

El Ruedo



ANT. FERRER

3

PTAS.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS



Toreros de otros tiempos



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 7 de abril de 1949 - N.º 250

EN esta despedida de Fermín Espinosa «Armillita chico», apodo con que ha pasado por el toreo, estamos dispuestos a creer. Cuando muchos de los que fueron están todavía y cuando tantos otros que ni siquiera llegaron a ser vuelven, no es mucho que en esto de las retiradas desconfiemos. Hay profesiones que tienen «veneno», y esta de los toreros es una de ellas. Pero en el caso de Fermín Espinosa estamos convencidos de que su despedida es cierta, porque ha sido durante mucho tiempo meditada. No se trata, creemos, de una rabietta.

Dentro de poco hará tres años, en la feria de Bilbao del año 1946, le vimos torear el último toro que ha lidiado en España. Fué aquel toro de los hermanos Villagodio, llamado «Judío», maravilloso de temple, de bravura y de nobleza. Fermín Espinosa le hizo una faena de muleta, a base de naturales con la izquierda, magnífica, pero fría. Obtuvo un gran éxito; pero el propio «Armillita» no debió quedar muy conforme, cuando ya entonces anunció que acaso no volviera a torear más en España.

Pero es que la época, el toreo de «Armillita», habían pasado ya. El gusto de los públicos iba por

Durante la temporada de 1948, «Armillita chico» estuvo en España y asistió a las corridas de nuestras ferias más famosas. Aquí aparece en un burlesco, en la Plaza de Pamplona, tocado con una boina vasca y con el traje que se ponen los pamplonicos para correr los toros en el encierro

(Foto Galle)



* CADA SEMANA *

«Armillita chico» se ha despedido del toreo

otros rumbos, y Fermín Espinosa era ya famoso y estaba rico. Todavía ha toreado, durante dos años más, en Méjico; antes creemos que, más que por su propio gusto, por el deseo de contribuir al sostenimiento de una situación creada en su país ante la ausencia de toreros españoles. Ahora nos llega la noticia de que el domingo, día 3, matando seis toros de La Punta, se ha despedido de la afición. «Armillita chico» ha dicho su última palabra taurina.

«Armillita chico», torero frío, pero torero largo, deja entre los aficionados españoles un grato recuerdo, y entre la gente del toro y de la de fuera del toro hondos afectos. Fermín Espinosa ha sido un buen amigo de España y también de los toreros españoles. Profesionalmente pertenece a esa generación de hace veinte años en que en los ruedos españoles destacaban las figuras de Marcial Lalanda, de «Chicuelo», de Antonio Márquez, de Nicanor Villalta, de Vicente Barrera, de Victoriano de la Serna, del primer «Gitanillo de Triana», de Domingo Ortega... Nacido en Saltillo (Estado de

Coahuila) el 3 de mayo de 1911, a los trece años mataba su primer becerro en la Plaza de El Toreo de la capital de la República.

Se presenta en España en marzo de 1928, y llena un puesto preferente en el toreo de entonces, con su serenidad, su dominio asombroso de todas las suertes y su intuición para resolver por iniciativa propia cuantos problemas se le planteasen. Ese su leve dejo de indolencia, de apatía, le resta una posición decisiva, no obstante los triunfos rotundos que alcanzó.

Algunos de los críticos españoles, y de los más reputados, le consideran superior torero que Rodolfo Gaona, descontenta la elegancia y el arte personal de éste. De cualquier suerte, Fermín Espinosa ha sido un lidiador extraordinario.

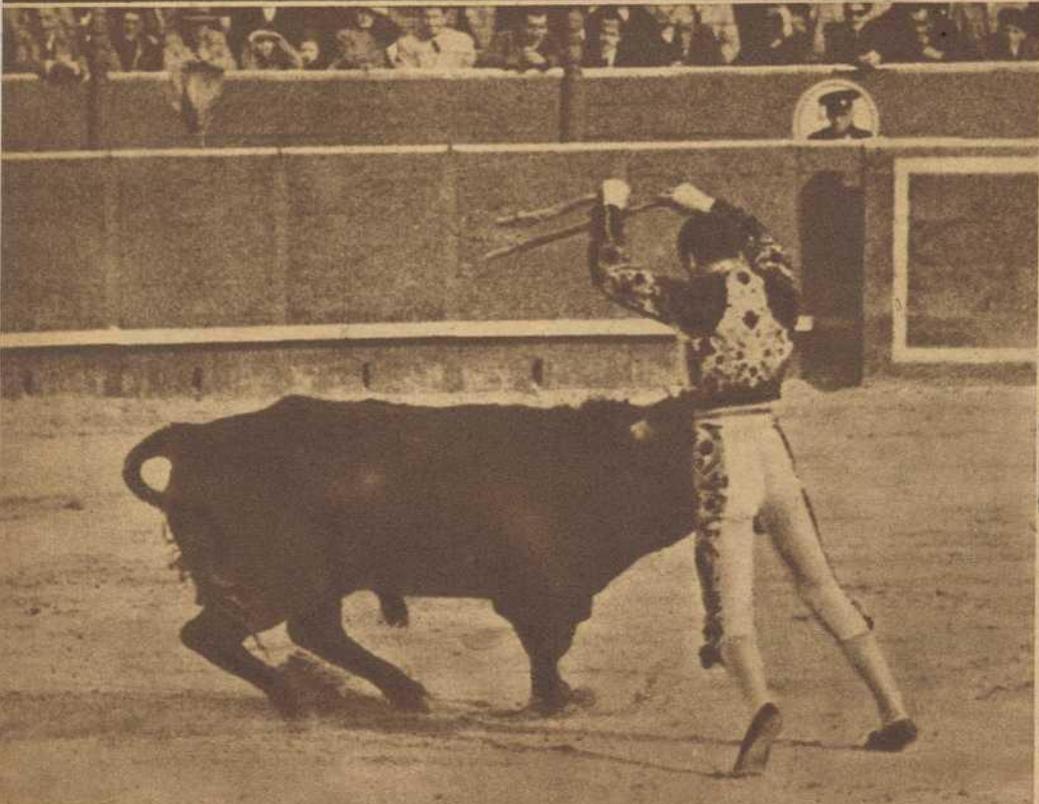
Durante la temporada pasada, «Armillita chico» permaneció varios meses en España. Asistió como un espectador a casi todas nuestras ferias importantes. Como siempre, hablaba poco; pero en lo poco que hablaba daba muestras de su contento de hallarse entre nosotros, sin perjuicio del gran amor que tiene a su país natal. Cuando Fermín Espinosa se retira del toreo con una gloria y una fortuna legítimamente ganadas, queremos hacer llegar hasta él nuestra admiración y nuestra simpatía. Como torero y como valor humano, «Armillita chico» tiene consideración de cosa importante.

Fermín Espinosa, ovacionado en la Plaza Monumental de Méjico, da la vuelta al ruedo; en la mano, la oreja que le han concedido

(Foto Cifra-Esto)



Este fué el espontáneo de turno. En la foto no se ve el novillo; en el ruedo no quiso verlo el espontáneo



SE anunció el festejo como novillada-concurso de ganaderías, y fueron lidiados: un novillo de Soto, otro de Ortega, dos de Cruz del Castillo, uno de Tovar y otro de Cerroalto. La verdad es que si para algunos aficionados no fuera una necesidad orgánica, tan necesaria como la respiración, la de asistir a festejos taurinos, el viernes aun hubiera habido peor entrada en Carabanchel, porque el festejo tenía escasos alicientes. No por culpa de la Empresa que organiza los carteles que están a su alcance, sino de los toreritos que andan por esos ruedos del diablo, presumiendo de fenómenos, y no quieren dar pruebas de su valer ante el público madrileño, por si éste acaba de golpe con el fruto de tanta propaganda y tanto embuste. Ya sabemos que repetir esto es predicar en desierto; pero se ha de decir, para justificar, por un lado, la buena disposición de la Empresa —más emprendedora y decidida que la de las Ventas—, y por otro, la poca afluencia de público.

Cinco de los seis bichos lidiados fueron manejables y casi todos bravos. Emporé el buen conjunto la mansedumbre del bicho de Soto, que fué fogueado, y la pequeñez del primero, de don Celso Cruz del Castillo. Fué excelente el de don Domingo Ortega —mi enhorabuena, maestro de toreros y de criadores de reses bravas—, bravitos los de Cruz-del Castillo y el de Cerroalto, y bueno el de Tovar.

Para "Jandilla" la tarde fué yerma. Con el primero hizo cuanto podía hacerse; mas era tan poco lo que el bicho permitía, que Jacinto, después de hacer patente su deseo de

«Jandilla» tuvo una actuación poco sobresaliente; pero se hizo aplaudir en algunos pares de banderillas

Manuel Sevilla, que hacía su presentación, quiso hacer faena al sexto, de la ganadería de Cerroalto (Fotos Cifra)

agradar al respetable en el segundo tercio, cumplió su cometido de matador y no hubo más. En el cuarto se desenvolvió en términos de discreción. También en este novillo banderilleó, y por cierto lucidamente.

A Dámaso Gómez lo ve el público con interés y simpatía. El viernes estuvo a un jeme de alcanzar el éxito; pero se quedó un poquito corto. Oyó una ovación en el novillo de Ortega y dió la vuelta al ruedo en el de Tovar. No es malo el balance; pero sí pobre, a nuestro entender, para quien como Dámaso Gómez tiene, al parecer, condiciones para mucho más. Al novillo de Ortega debió cortar la oreja y no supo hacerlo. En sus faenas hubo muletazos muy buenos y, como trasconejados, otros malos. Empieza ahora, y es natural que tenga graves defectos. Esperemos sin insuflarle ex-

La novillada del viernes en Vista Alegre

Novillos de cinco ganaderías, para Jacinto Martínez, «Jandilla»; Dámaso Gómez y Manuel Sevilla



Dámaso Gómez muleteando con la derecha al bravo novillo que envió el ganadero don Domingo Ortega



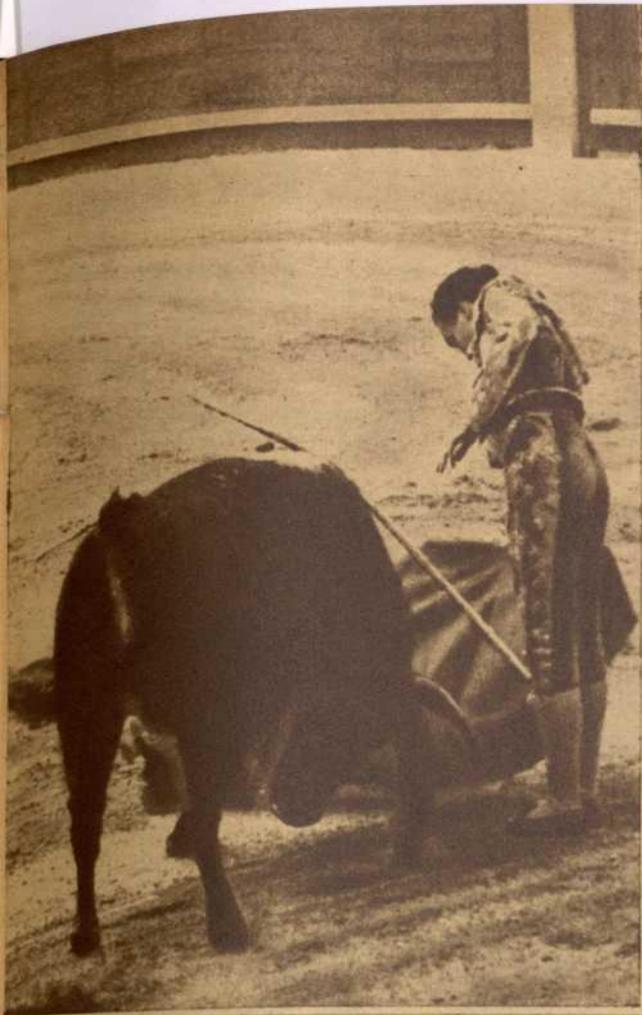
cesivos ánimos por lo que a su valer toca. Puede ser; pero no es todavía.

Manuel Sevilla Rodríguez, tercer espada, dió la impresión de ser un chico a quien "el torero le cabe en la cabeza". Y nada más por ahora. Se equivoca a veces, ¡pues no faltaba más!, como cualquier torero que lleve años de alternativa; pero parece que tiene buena disposición. En el sexto novillo no se equivocó cuando a gritos, sin duda para que le oyeran los espectadores, dijo: "Aquí puede haber faena." Y pudo haberla; pero el chico, muy poco adiestrado, no supo hacerla.

Como siempre que torea, hay que hacer mención de Serafín Vigola, "Torquito", y en esta ocasión también de los "Aldeanos", "Baltañés", Paradas, "Carbonero", "Pedrín" y "Faroles".

La novillada del domingo en Madrid

Cinco reses de don Alicia Tabernero de Paz y una de don Manuel González, para Chaves Flores, Torrecillas y "Nacional"



Chaves Flores toreó muy bien a sus dos enemigos, pero no estuvo acertado al matar

mor de que al final podamos olvidar las citas y no por otra razón, vamos a recordar a los picadores Muñiz, «Boltañés» y «Gallego», y a los banderilleros «Boni», Gabriel Moreno, «Faroles» y «Ribereño», como distinguidos en un conjunto de subalternos que cumplió su misión muy lucidamente.

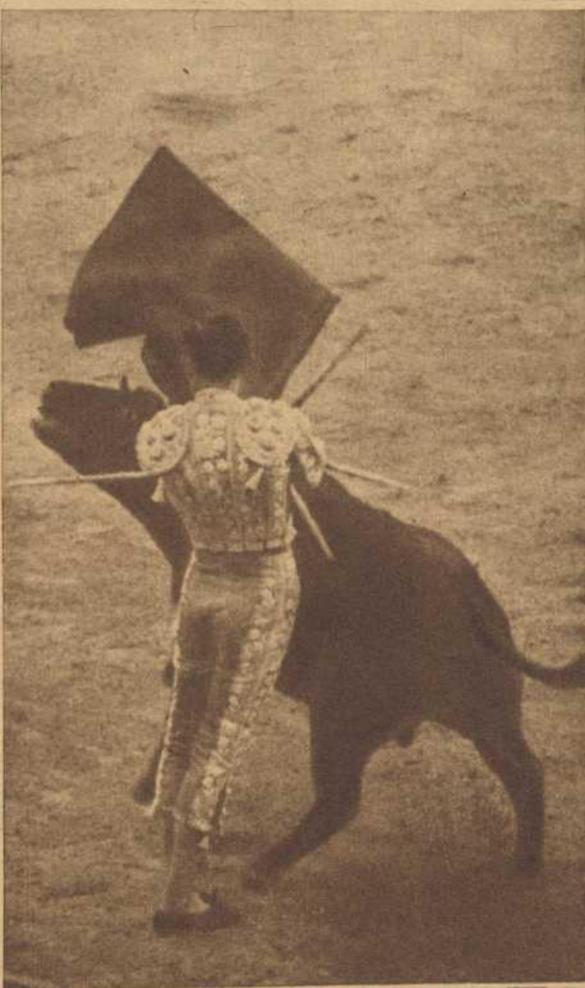
Hubo una excelente entrada, y la tarde fué magnífica.

Chaves Flores luchó, como queda dicho, con el peor lote de una novillada muy buena. En este caso, lo peor no era malo, ni mucho menos, y como el mozo andaluz es torero de calidad y no anda

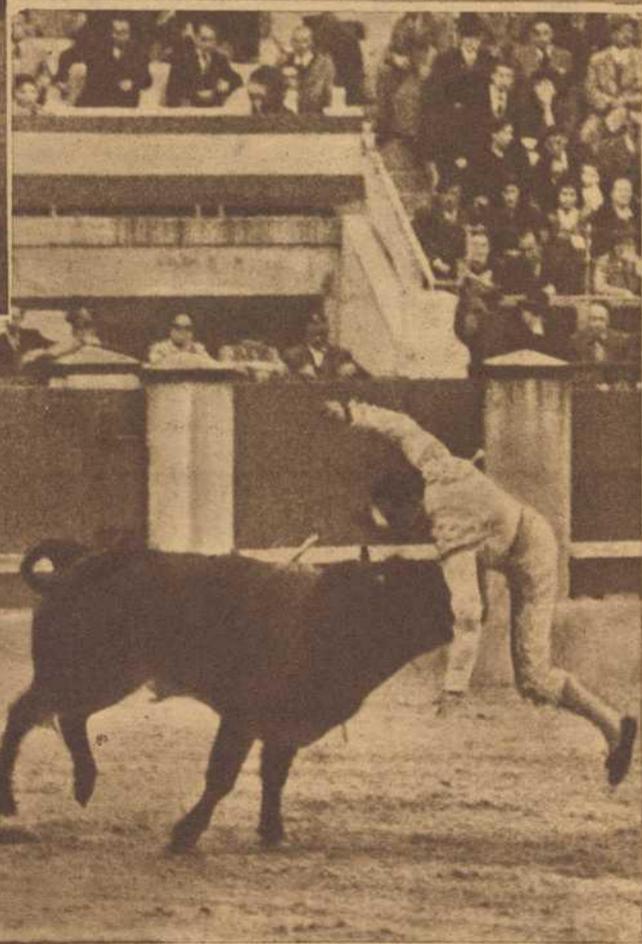
escaso de valor, aprovechó cuantas coyunturas se le presentaron, sobre todo en sus faenas, para torear muy reposada y finamente. Chaves Flores muleteó muy bien, tanto con la derecha como con la izquierda, a sus dos novillos, hizo que el público le aplaudiera en ambos con encendido entusiasmo y apagó el fervor de sus admiradores a última hora, porque en los dos novillos flojeó como estoqueador.

A Torrecillas le perjudicó la clarísima bondad del segundo novillo. Percibía el público tan distintamente las excelentes cualidades del astado, que todo cuanto hacía el matador —que no fué poco— le parecía de escaso mérito. Y en esta tesitura no supo, o no quiso, apreciar la perfecta estocada que Torrecillas administró. En el quinto también fué lucida la labor de Antonio, que logró el premio de la vuelta al ruedo.

Si la estereotipada frase de «el rey del valor» no estuviera tan desacreditada, la emplearíamos ahora en honor de Octavio Martínez, «Nacional». Dicen quienes aseguran que vieron actuar a «Manolete» en Tetuán de las Victorias, que el infortunado torero cordobés comenzó como empieza «Nacional». Yo no puedo asegurar que tal afirmación sea exacta pero puedo decir que no he visto torero que en el inicio de su carrera haya dado pruebas de un valor más firme y más sereno que el que tiene y derrocha Octavio Martínez. Lo ignora casi todo y todo lo intenta con decisión. Es de desear que «Nacional» pueda adiestrarse en los ruedos con cierta frecuencia. Valor le sobra y, a lo que parece, no le será difícil aprender a torear.—BARICO



Las seis faenas del domingo fueron iniciadas con ayudados por alto. Torrecillas comienza una



Una de las cogidas que sufrió «Nacional». Esta fué la más emocionante y la de mayor peligro (Fotos Cifra y Baldomero)

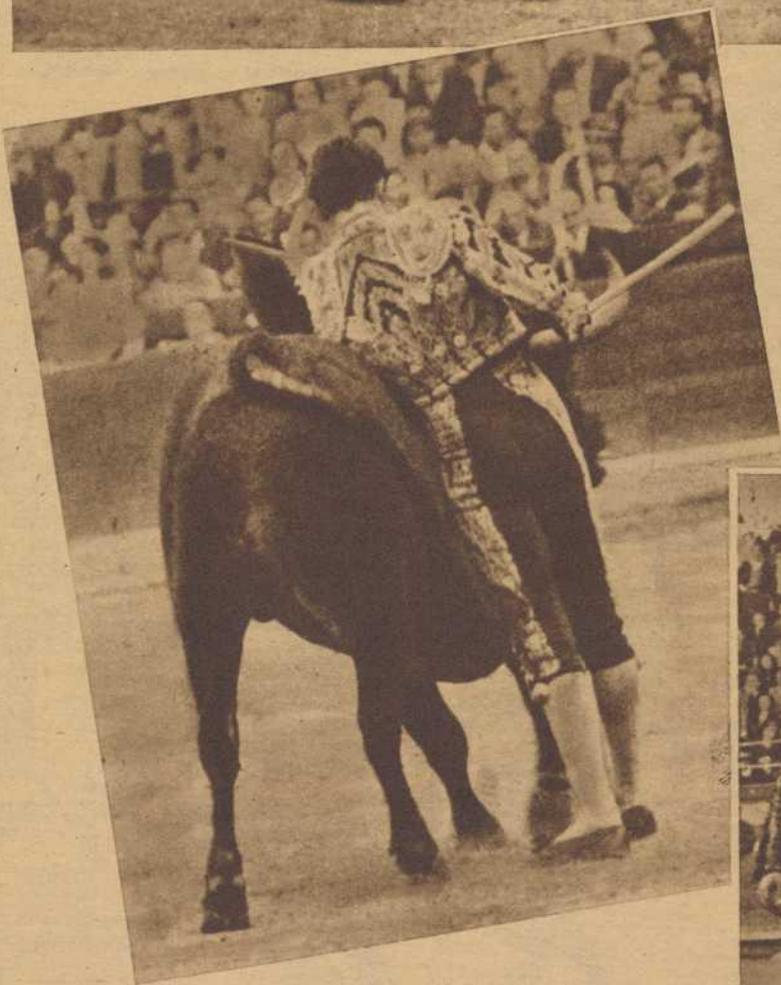
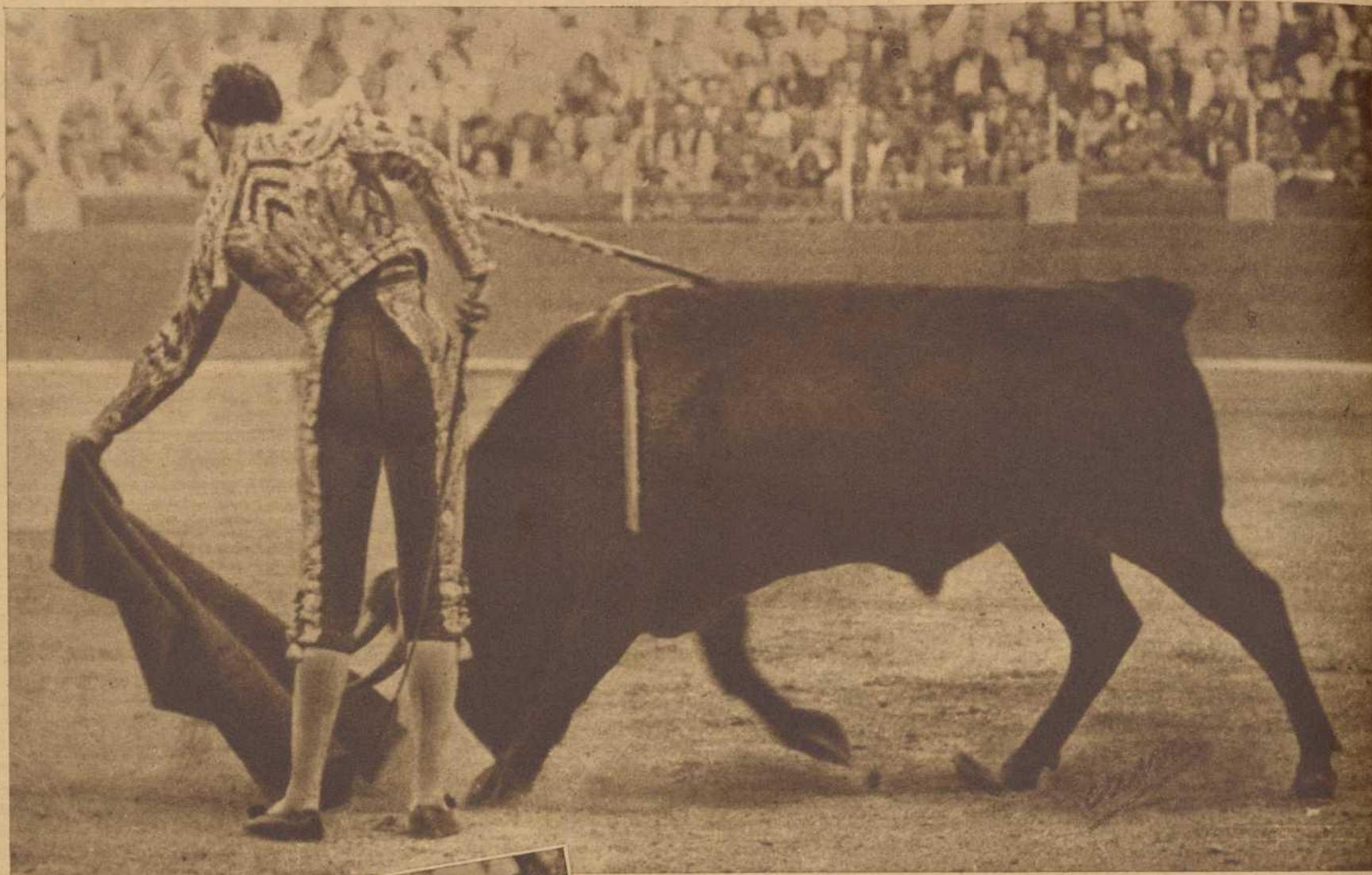
QUE ocurrió con el tercer novillo de Tabernero de Paz? De salida, y sin que nadie le llamara la atención con capotes, ruidos o voces, remató en tablas del tendido número 3. Cuando el público vió que el bicho era moqón protestó ruidosamente y el señor presidente ordenó que fuera devuelto a los corrales. El novillo parecía muy bravo y suave y fué lástima que no se lidiase. Menos mal que el de Manuel González, que salió en lugar del rechazado, fué bueno, aunque anduvo sobrado de genio, y por ello puso en no pocos aprietos a su matador, torero poco ducho en vencer dificultades. El peor lote le correspondió a Chaves Flores, pues si bien el primero fué bueno, no tenía fuerza y se aplomó pronto; el cuarto —un bicho grande— fué soso y probón. A Torrecillas le correspondieron los dos mejores novillos: magnífico el segundo —que fué ovacionado en el arrastre—, y francamente bueno y fácil el quinto. También los de «Nacional» fueron buenos; mejor el de Tabernero de Paz que el de González.

Con tales reses, tres novilleros dispuestos a ganar ovaciones y buenos subalternos, la novillada resultó entretenida. En esta ocasión, por puro te-



El valiente Octavio Martínez, «Nacional», toreado por naturales a su segundo bicho

LA TEMPORADA DE LUIS MIGUEL



mo domingo. es el acontecimiento inmediato que tanta expectación ha despertado entre los aficionados madrileños.

Y en tanto llega la feria de Sevilla, en la que Luis Miguel toreará cuatro corridas, todavía en este mes de abril actuará, el Sábado de Gloria, en Lorca; el Domingo de Resurrección, en Zaragoza; dos corridas más en Barcelona y otra en Alcoy.

Otra temporada de cien corridas, como corresponde a su privilegiada posición en el toreo.

Cano recoge aquí unos momentos del arte magnífico de Luis Miguel



Luis Miguel empieza su temporada de 1949 como terminó la de 1948: en pleno triunfo, y logrando el clamor de los públicos por su valor, su arte y su dominio portentoso.

En las tres corridas toreadas —una en Utiel y dos en Barcelona—, Luis ha sido esa figura excepcional que se sobrepone a todas las críticas.

Su actuación en Toledo, señalada para el próxi-



El espontáneo fué esta vez discreto. Un par de muletazos y a saltar la barrera y entregarse a los guardias (Foto Cifra)

A VISTA DE TENDIDO

La alegre tarde primaveral.—Los alguacilillos y su indumentaria descabalada.—Susto de un aguador.—¡Los tres iguales!—Suertes nuevas.—El avión y el espontáneo de turno.—Elogio del público

AUNQUE, con arreglo a una exactitud cronológica, la novillada del domingo en las Ventas no fuese la primera de la temporada, lo parecía por el alegre día primaveral y por la animación y el entusiasmo con que la gente acudió a la Plaza. Había algunos claros en el 10, en el 1, en el 2, en el 3; pero eran «calvas» sin importancia. En el gran jardín de los tendidos lucían, tupidos y densos, los macizos de los espectadores... Y en el aire del ruedo, las mariposas blancas luchaban contra el viento, que levantaba también nubecillas grises del humo de los cigarrillos puros... Al acercarse la hora, los hombres encargados de retirar la tira de tela del anuncio dejaban en la arena la huella de un camino, que partía de los toriles... «El novillo va a figurarse que sale a una carretera», comentó uno de esos observadores curiosos que todo lo ven, y que son los colaboradores inestimables de esta sección. Busqué a Luis de Armiñán, para apostar con él sobre si los alguacilillos saldrían o no con leguis y briches. De todas maneras, la apuesta habría sido inútil, porque la pareja apareció descabalada: uno, con polainas, y otro, Tomás, el de los bigotes, como siempre.

El primer susto de la tarde corrió a cargo de un aguador que sintió cómo el primer bicho derrotaba en tablas, delante de él, y agujereaba la madera y por poco le alcanza. Como que el hombre se miró y todo, igual que un torero cuando le rozan demasiado los pitones... La primera broma se la lleva un picador que recarga demasiado... Retiran al jamelgo herido, cuya sangre reluce escandalosamente barnizada por el violento sol de primavera.

Chaves Flores, Torrecillas y «Nacional» brindan al público. ¿Coincidencia o apetencia?... También los espadas se identifican en

¡Todos al quite!
(Foto Cifra)



Una caída suave (Foto Baldomero)

su afán de dar la vuelta al ruedo de una manera demasiado expeditiva... Y un chusco grita imitando el pregón de la Lotería de los ciegos: «¡Los tres iguales... para hoy!»

Muchas veces hemos visto cómo el picador deja el pincho en el morrillo del astado, pero de pronto el varilarguero nos sorprende con una suerte inédita, que consiste en quitar ese pincho desde el caballo. ¡Una experiencia nueva! ¡Para que luego digan que todas las corridas son iguales! La verdad es que existen siempre detalles insospechados y sorprendentes. Y comentarios extraños como el de ese señor que está a nuestro lado, y cuando Chaves se equivoca de sitio y, al tirarse a matar, deja que la punta del estoque asome por el brazuelo del novillo, afirma muy serio: «No

le ha hecho guardia, sino guardia de tráfico.» ¿Qué querría decir?

En un momento en que el público aplaude pasa un avión de esos que desvían su ruta para asomarse al brocal de la Plaza y ver gratis un pedazo de corrida. La línea plateada del aparato está llena de elegancia, y por un momento parece que la ovación se dedica, no al torero, sino al piloto o a la Casa constructora del aeroplano.

El espontáneo de turno llevaba el pelo largo como un poeta romántico y melencólico. El percal de la muleta del capitalista estaba tan pasado, que se deshacía como si fuera de papel. Los peones no tuvieron que luchar mucho para retirarle. El bicho, fiel guardián del Reglamento, se encargó de despejar la situación, obligando al espontáneo a saltar la barrera, cuando la destrozada muleta era ya casi una banderilla.

Chaves, pincha varias veces seguidas y se lleva las manos a la cara con desesperación, con ese gesto que quiere decir: «¡Qué mala suerte tengo! ¡Me pegaría de cachetes!...»

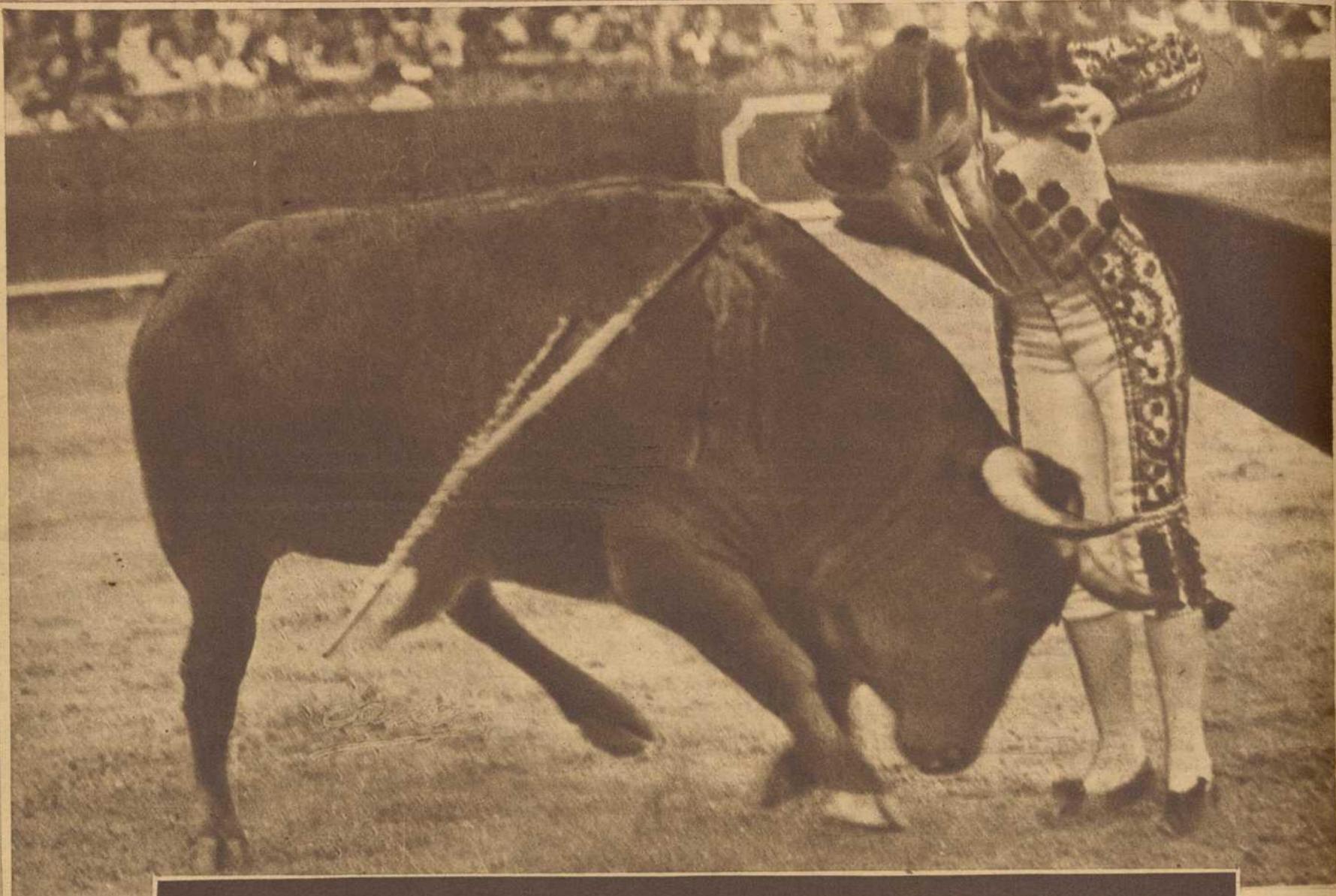
Torrecillas discute mucho con los peones acerca del lugar donde deben dejarle el toro... Y después, en una fase de su faena, se vuelve furioso para gritar: «¡Fuera!... No quiero gente.» Pero la verdad es que estaba sólo en la arena. Eso fué lo más gracioso de la novillada.

Y lo más impresionante la impavidez de «Nacional», con el traje manchado de sangre, primero, y luego, desgarrado, volteado, roto, pero aguantando en una expresión de valor y de coraje indiscutibles.

También nos gustó mucho el público... ¡Sí!... ¿Es que los espectadores y el juicio que merecen no caen dentro de esta panorámica del tendido?... Pues es cierto que el respetable estuvo muy bien. No se dejó impresionar por los efectismos; y entendió, por ejemplo, el partido que podría haberse sacado del segundo novillo, que fué un prodigio de suavidad y de nobleza, y no se entregó a la ovación fácil. Y apuntó exactamente los momentos en que los bichos estaban cuadrados y sin cuadrar, con ese clamor de aprobación o de repulsa, que es un barómetro infalible y que corrige la falta de perspectiva de los matadores en la suerte suprema.

Un aplauso, pues, para los buenos aficionados.

ALFREDO MARQUERIE



SEMBLANZA de JAIME "EL CHONI" (RECUERDO de una faena en JEREZ)

Valencia vino a Jerez
vestida de punta en blanco,
y una embajada torera
anunciándole los pasos.

La Feria se columpió
en tarde de toros bravos
y el redondel de los vinos
y de las hembras con garbo
se llenaba hasta los topes
de aromas mediterráneos.

Como un rey de los toreros,
como un buen torero macho,
uniendo Sur y Levante
en la gala de un abrazo...
con un galope de fama
viniste tú, Jaime Marco.

Por los puntos cardinales,
vientos de toreo caro,
levantaban de puntillas
las hojas del calendario
y en el día de la cita
—fina tropa de naranjos—

anunciaba tu presencia
por el ruedo jerezano.

Seis garrochistas con luces,
y el mayoral a caballo,
apartaron la corrida
en los toriles del campo,
y los seis toros del tiempo,
parientes de Sagitario,
buscaron seis vozarrones
para cantarte muy alto.

En la Plaza jerezana,
asombro, miel y entusiasmo,
iban, corazón arriba,
por tendidos y por palcos.
Tu toreo de cante grande
te acreditó palmo a palmo:
tu toreo de rey de oros,
nunca de sota de bastos.

Por la sorpresa del ruedo,
la Muerte y tú, mano a mano,
en un duelo de suspiros
y risas a flor de labio,
el carrusel de la rabia

te persigue, dando saltos,
y se derrite de gusto
en cuarenta muletazos,
que bordan cuarenta estrellas
y un horizonte de aplausos...

¡Ay, los toreros de casta!
¡Ay, los artistas con garbo!
¡En los ruedos de la hombría
que poquitos van quedando!

... Que mire el toro, que mire
las cosas que hace tu mano,
cuando el capote es de seda
y la muleta de raso...
... que rabie el toro, que rabie
y se humille en el engaño
cuando capote y muleta
quieran ser riendas y látigo,
y que se ahogue la Plaza
en un río de entusiasmo
cuando termines tu gesta
de torero grande y largo:
¡que aunque te digan «el Choni»
tú te llamas Jaime Marco!

¡Qué faenas tus faenas
para esculpir las en mármol!
¡qué ciencia la de tu estoque,
qué poder el de tu brazol,
y qué orgullo el de esta tierra,
palenque de toros bravos,
que se ha aprendido tu nombre
desde el primer muletazo.

Cuando se murió la tarde,
con un beso a flor de labio,
el castizo Guadalete
soñó con ser valenciano,
y los vinos generosos
se sintieron más borrachos;
y luego, por un camino
de viñas y de naranjos,
Sagunto y la calle Larga,
fundidos en un abrazo,
gritaban a pulmón lleno
el nombre de Jaime Marco.

JOSE CERVERA Y PERY

Madrid, 1949.

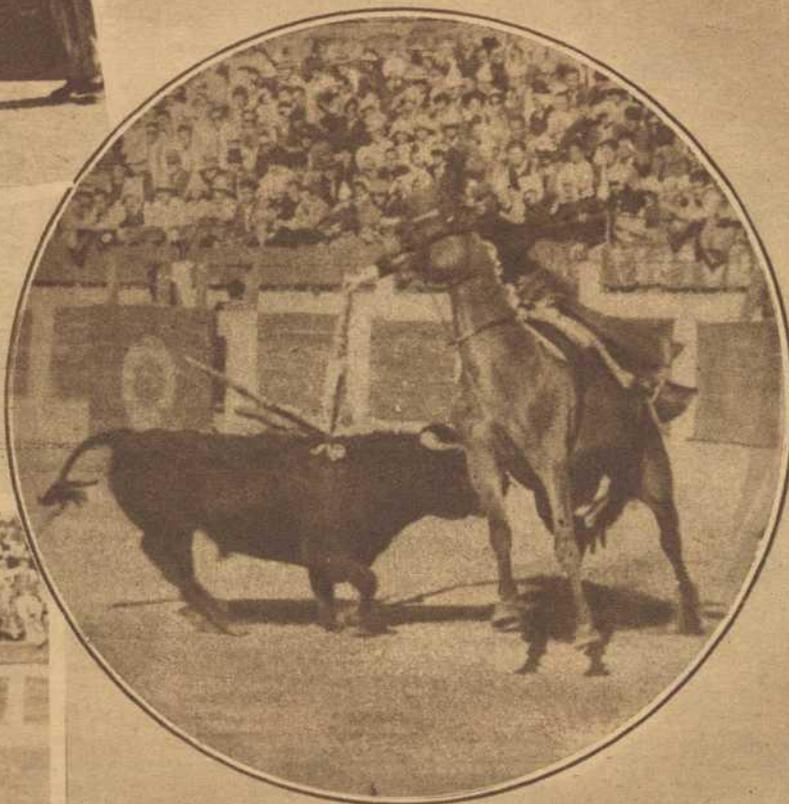
FESTIVAL BENEFICO EN LINARES

Un novillo de Pinohermoso, y cuatro de Benito Mora, para el duque de Pinohermoso Domingo Ortega, "Vito", Paco Muñoz y Manuel Navarro



Domingo Ortega, Paco Muñoz, Manuel Navarro y «Vito» iniciando el paseo en la Plaza de Linares

El duque de Pinohermoso clava un magnífico par cabalgando su jaca «Halcón», que hacía su presentación en los ruedos. El duque cortó las dos orejas



Domingo Ortega en un templadísimo lance de capa al primer novillo. Ortega logró un éxito más y cortó las dos orejas y el rabo

Un buen par de banderillas de Julio Pérez, «Vito», al novillo que le correspondió. También «Vito» fué muy aplaudido y cortó oreja



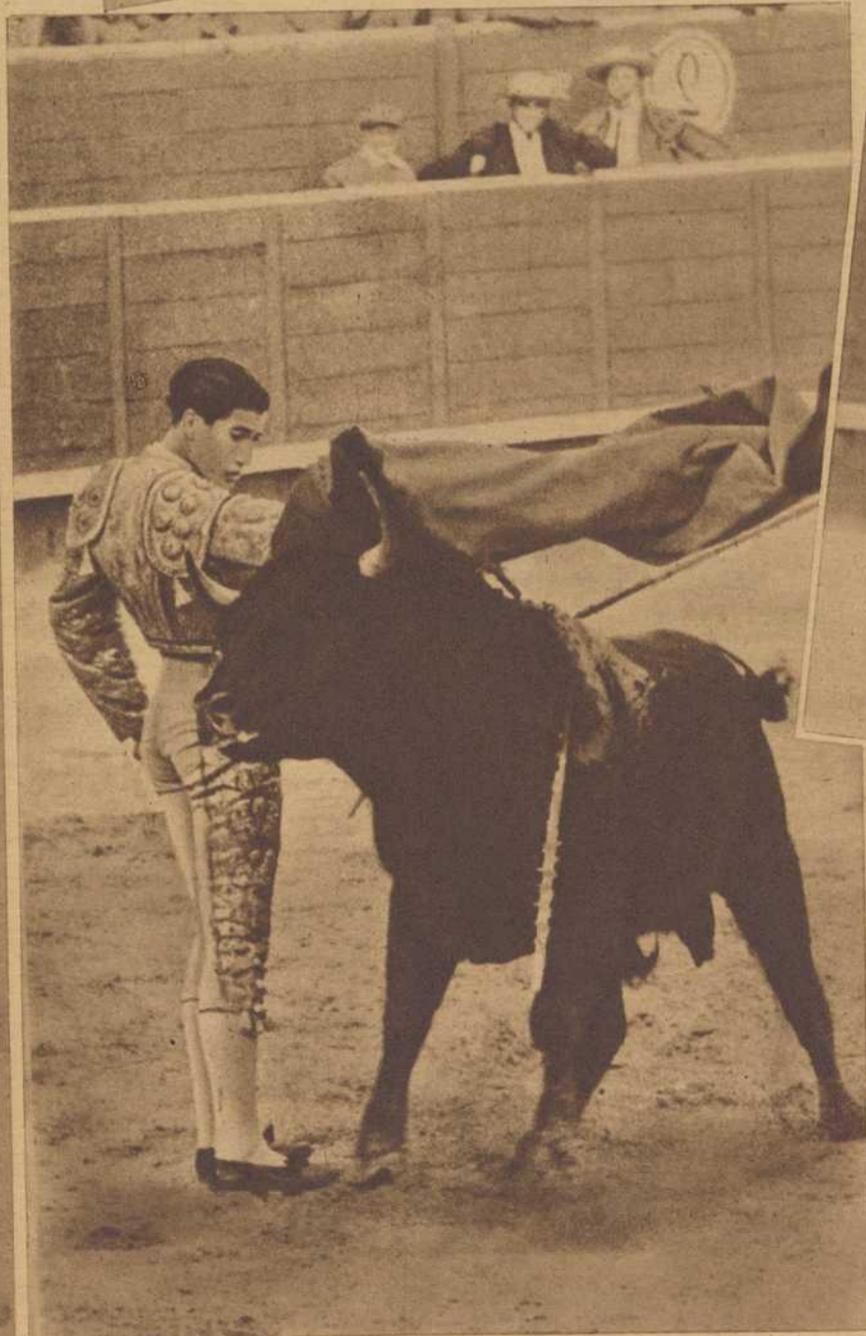
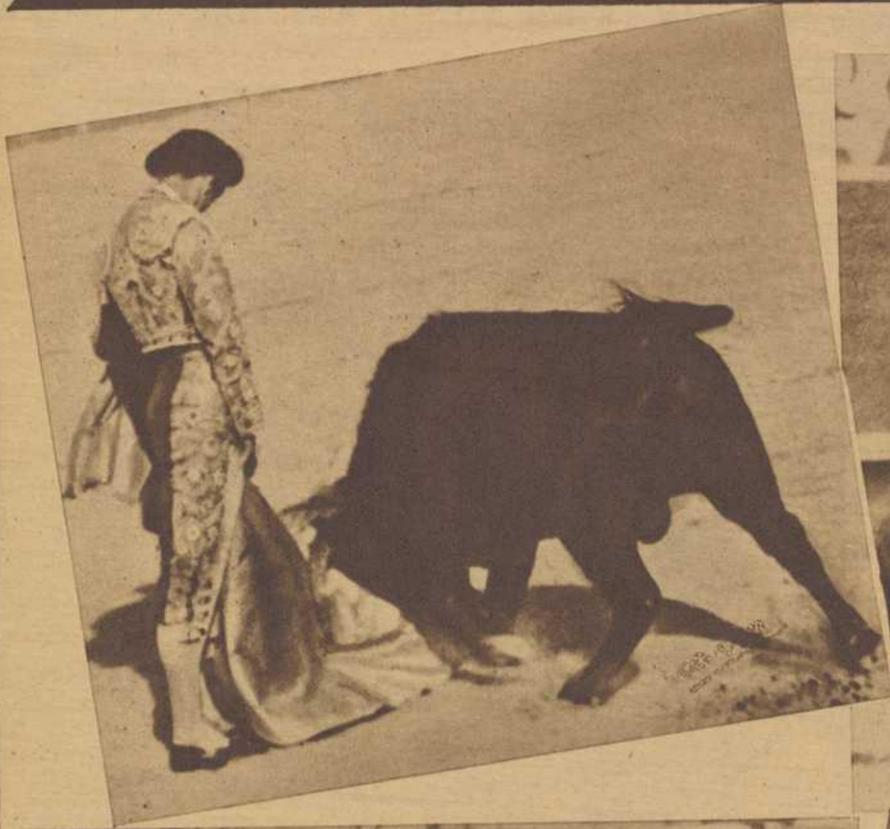
Un buen derechazo de Paco Muñoz, otro triunfador del festival benéfico de Linares. Muñoz cortó las dos orejas y el rabo

Manolo Navarro no fué menos que sus compañeros de cartel, y también logró las orejas y el rabo de su novillo (Fotos Espejo)



VISTA ALEGRE DESCUBRE A UN GRAN TORERO

Es DAMASO GOMEZ, nacido en Madrid



LA historia se repite. Vista Alegre, la Plaza carabanchelera, donde comenzaron a darse a conocer grandes figuras del toreo, acaba de descubrir a un muchacho madrileño, DAMASO GOMEZ, que es ya, en su iniciación, algo más que una promesa. Es el aldabonazo fuerte a la afición.

De la misma manera que en las cosas de teatros, ante un estreno que ha producido sensación, suele decirse: «Ya ha agarrado el éxito», de la Empresa de Vista Alegre cabe afirmar: «Ya han agarrado un torero». Ese torero es DAMASO GOMEZ, que une a esa primera materia, que es el valor sereno, un sentido del toreo, un temple y unas condiciones de lidiador excepcionales. Los aficionados madrileños han pasado de la sorpresa a la admiración, y esperan con interés su reaparición en la alegre Plaza carabanchelera, a cuya Empresa corresponderá el honor de haber descubierto a un nuevo y gran torero madrileño.

En estas fotos de Cano y Ortiz recogemos cuatro notas de las maneras de Dámaso Gómez.

UNA CORRIDA HISTÓRICA PASADA POR AGUA

EN ELLA ACTUARON COMO BANDERILLEROS LOS TRES PUNTILLEROS

Y «FRASCUELO» DIO UNA LECCION DE IGUALDAD



Rafael Sánchez, «Bebe», a los treinta años edad

DE todos los toreros nacidos en Córdoba, ninguno tan infortunado como Rafael Sánchez, «Bebe».

Desconocido para la afición madrileña, en pocas horas pasó del anónimo a la popularidad.

Banderillero de una señorita torera, Dolores Sánchez, «La Fragosa», el año 1886, con ella se presentó el 29 de junio en la placita de madera que existía en el Puente de Vallecas.

Tenía el «Bebe» diecisiete años. Su aniñado rostro y su simpático aspecto pronto llamaron la atención.

Mas como el jovenzuelo cordobés se reveló como un excelentísimo peón y banderillero, en la misma noche del día en que se celebró la modesta novillada vallecana, Rafaelito fué el tema de las conversaciones taurinas en el café Imperial, aquel célebre café de la Puerta del Sol, propiedad del taurín José Noguera Castellanos, donde la crema y nata de la afición de tan pretéritos tiempos tenía su asiento.

Rapidísima fué la carrera del mocito de Córdoba.

Al siguiente año, 1887, actuó en la vieja Plaza madrileña en dos ocasiones como banderillero de «Guerrita», y en las novilladas del 13 y 27 del mes de marzo, alternando con su paisano en dicha Plaza, se presentó como matador de novillos.

Sin que el «Bebe» renunciase a sus pretensiones de ser matador de toros, Salvador Sánchez, «Frascuélo», le incorporó a su cuadrilla, y ya en ésta, el 5 de agosto del 88, un toro de Saltillo, «Cimbareto», en la Plaza de Cartagena, le infirió una grave cornada en el tercio medio, parte interna del muslo derecho, cuando el diestro intentó darle un cambio de rodillas.

Trasladado el desgraciado lidiador a Córdoba, le fué amputada a los veinte días la extremidad lesionada por habérsele presentado la gangrena.

Rápida fué, por consiguiente, la trayectoria taurómica de la figura que los aficionados habían escogido para enfrentarla en el futuro con el coloso «Guerrita».

Muchos fueron los biógrafos que ocupáronse de la breve vida taurina del diestro en cuestión desde su presencia en los ruedos hasta el momento de su trágica cogida, que le dejó inútil para la profesión, y por ello, muy a la ligera, hemos recogido los anteriores datos por si aun no fueran sabidos por la actual generación de aficionados.

No olvidaron aquéllos tampoco el rasgo de «Lagartijo», «Frascuélo» y «Guerrita», organizando y toreando gratis una corrida a beneficio del desventurado compañero.

Pero hicieronlo tan someramente, que bien merece, sin el propósito de enmendarles la plana, retrotraer el filantrópico suceso, pues en tan histórica corrida tuvieron lugar varios acaecimien-

tos dignos de ser conocidos. La benéfica fiesta se anunció para el 12 de noviembre del susodicho año 1888, fiesta a la que asistió quien estas líneas traza; pero no se celebró hasta el siguiente día, lunes, porque la lluvia así lo dispuso.

Tuvo como escenario el circo de la carretera de Aragón, y tan metido hallábase aquel año el tiempo en agua, que la corrida estuvo a punto de suspenderse de nuevo.

Hallábanse anunciados para matar seis toros los referidos «Lagartijo», «Frascuélo» y «Guerrita», y Rafael Bejarano, «Torerito», una séptima res.

A causa del fallecimiento de la esposa de «Torerito», no pudo éste actuar, y se acordó se sustituyera Saturnino Frutos, «Ojitos», banderillero entonces de Salvador.

Fué aquel año el pasado por agua, que indudablemente sirvió de idea para que sus autores escribieran la famosa zarzuela musicada por el maestro Chueca que tan celeberrimo hizo el dúo de los paraguas, tan echado de menos en los actuales momentos.

La fiesta empezó a las dos de la tarde, y en tan malas condiciones se encontraba el ruedo, que fué necesario arreglarle con arena y aserrín.

Hecho el paseo por las cuadrillas y sus jefes, «Frascuélo», con los banderilleros Antonio Pérez, «Ostión», y Santos López, «Pulguita», se dirigieron a la puerta llamada de caballos en busca del beneficiado, y con éste dieron la vuelta al ruedo en un coche abierto, tirado por dos magníficos caballos, ante las ovaciones de un público emocionadísimo.

Excuso decir a ustedes que allí lloró hasta el último «monosabio».

Sin cesar de llover, y por este orden, lidiáronse los siguientes toros: «Rosuelo», de Veragua; «Afilador», de Orozco; «Rebollo», de Arroyo; «Gambó», de Orozco; «Gorrion», de Gallardo, y «Cuchillero», de Pablo Romero.

Con tales fieras astadas, «Lagartijo», «Frascuélo» y «Guerrita» estuvieron bien; pero el Gran Califa, poniéndose a tono con la acuática tarde, dió el «baño» a sus compañeros toreando y matando.

Uno de los acontecimientos a que antes hicimos referencia, fué la presentación como picador, alternando por vez primera, de José Fernández, «El Largo», famosísimo varilarguero, hermano mayor de los no menos famosos Salustiano Fernández, «Chano», y Manuel Fernández, «Chanito».

Brillante la actuación de «El Largo», no tardó en incorporarle a su cuadrilla Luis Mazzantini, figurando más tarde en las de otros matadores de gran cartel, hasta que, inútil para seguir toreando, se alejó del entonces duro oficio.

Pero lo verdaderamente insólito ocurrió durante la lidia del séptimo bovino, «Peluca», de Castrillón.

De tal manera continuaba lloviendo y en tan malas condiciones se encontraba el ruedo, que Rafael y Salvador pidieron al presidente, don Vicente Ruiz, diese por terminado el espectáculo.

Pero al edil, en turno presidencial, se le metió en lo que tenía debajo de la chistera decir que no.

Nueve varas recibió «Peluca» de los reservas, retirándose éstos, con las casaquillas llenas de barro, hechos una verdadera lástima.

José Torrijos, «Pepin»; Antonio García, «Jaro», y Joaquín del Río, «Alones», madrileños los tres, matarifes y excelentes puntilleros de los beneficiadores espadas, hallábanse refugiados en el callejón resguardándose de la lluvia pertinaz y arrojados en sus capotes de brega.

De «Lagartijo» partió la «ideica»:

—¡Que banderilleen a «Peluca» los puntilleros!
—exclamó el gran torero cordobés.

Y seguidamente lo hicieron, muy regularmente, por cierto, los tres puntilleros de más cartel de su especialidad.

Tocaron a matar, y «El Ojitos» empuñó la espada y la muleta, se quitó la montera, que, como las de los demás toreros, estaba hecha una esponja, brindó al señor Laim con el humor que ustedes pueden figurarse, y... volvió a colocársela.

¡Buena la hizo el que años más tarde fué en Méjico maestro de Rodolfo Gaona!

Verle «Frascuélo» y dirigirse a su banderillero fué todo uno:

—¡El agua debe mojar a los toreros por igual!
—exclamó el diestro granadino.

«Ojitos», obediente, dejó la montera en la barrera, y como pudo acabó con la vida del toro de media estocada caída y trasera, haciéndole morder en aquella ocasión el barro.

Al terminarse la inolvidable corrida, el público abandonó sus localidades y salió huyendo de la Plaza hecho una sopa, ignorante aún de lo que era una restricción de carácter eléctrico.

DON JUSTO



Salida del «Bebe» en su beneficio

1 y 3 de abril: la semana

El día del aniversario de la Victoria hubo novillada de don Francisco Chica para Gumer Galván, Julio Aparicio y «Litri», el primero y el tercero nuevos en esta plaza



«Litri», Julio Aparicio y Gumer Galván, en el patio de cuadrillas

Novillada de ruido y corrida de pasión

EL día del aniversario de la Victoria tuvimos novillada; una novillada de ruido, en la que intervinieron Gumer Galván, Julio Aparicio y «Litri» (el primero y el tercero, nuevos en Barcelona), y se lidiaron reses de don Francisco Chica. Nada notable hubo en el trabajo de Galván, y eso que los novillos dieron buen juego y se dejaron torear; pero, en cambio, sus compañeros tuvieron una tarde feliz.

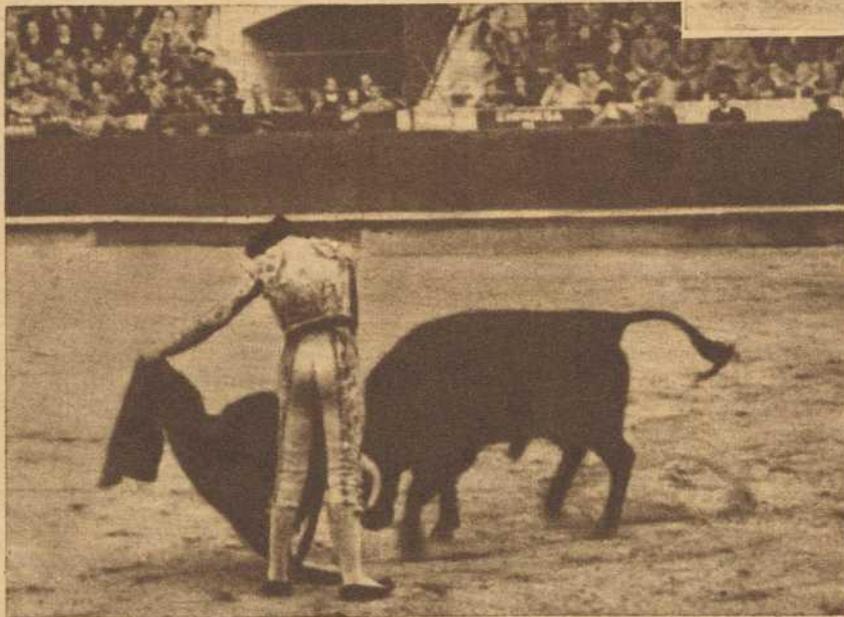
Julio Aparicio fué ovacionado en las dos faenas que realizó y en cuanto hizo con el capote; el torero de Madrid, diestro de cerebro, lució el exquisito estilo de su arte; sus dos citadas fae-



Gumer Galván en un pase en redondo a su primero



Un buen puyazo de Gallego



Julio Aparicio lanceando a su primero



Un pase de pecho de Julio Aparicio al quinto novillo, del que le fué concedida la oreja

nas fueron amenizadas por la música; rindió a sus dos enemigos de otras tantas estocadas; mas con todo y con eso, no pudo evitar una especie de aspereza en parte de los espectadores, la cual solamente puede aceptarse como un reconocimiento tacito de superioridad. En otras circunstancias hubiera cortado las orejas de sus dos novillos; pero en esta ocasión sólo obtuvo la del quinto de la tarde.

A Miguel Báez, «Litri», se le entregó el público barcelonés, de buenas a primeras, al verle en el terreno que se sitúa para torear, y sobre todo, sometió en absoluto a la concurrencia ante las dos estocadas soberbias que le vimos ejecutar. Le concedieron la oreja del tercer novillo y las dos y el rabo del sexto, amén de pasearlo en hombros largo rato y llevarlo en triunfo.

Picó muy bien y obtuvo muchos aplausos el veterano «Gallego».

Un lleno en la Monumental el

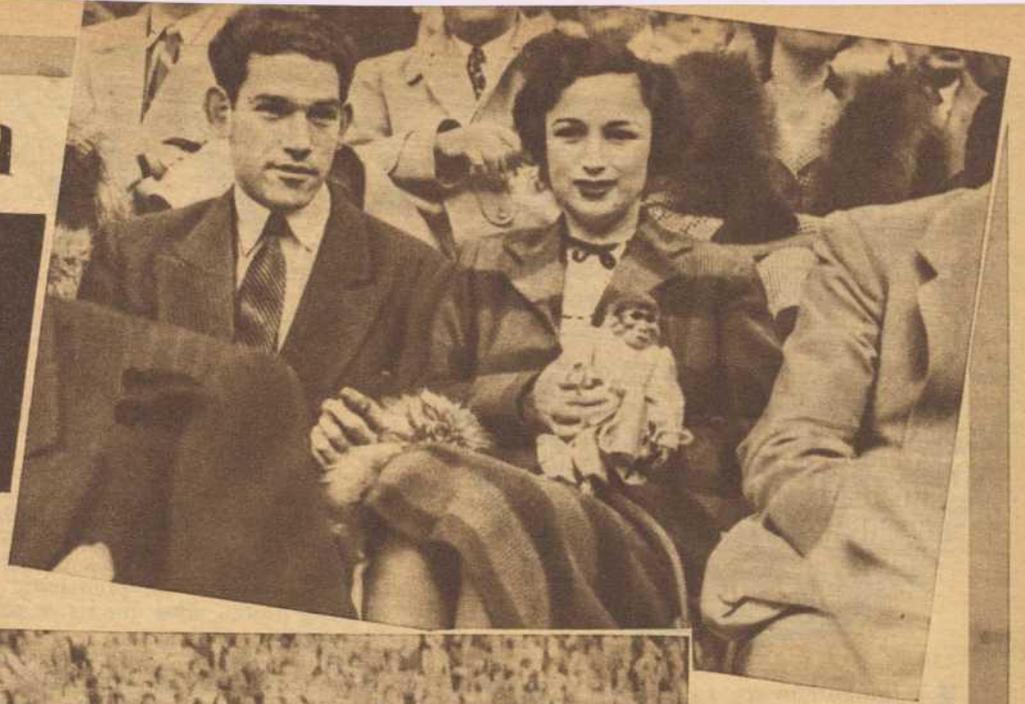


«Litri» dando la vuelta al ruedo

taurina en Barcelona

El domingo se lidiaron toros del duque de Pinohermoso por Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y Manolo González

Luis Miguel cortó la única oreja que se concedió en la tarde



Pepe Luis, que reaparecía después de su cogida en Valladolid en el mes de septiembre del año pasado, dando la vuelta al ruedo



Esta espectadora no está muy segura de que se va a divertir, y se lleva su mono a la Plaza

Un natural con la izquierda de Pepe Luis

domingo. El cartel no era para menos: seis toros del duque de Pinohermoso, para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Manolo González. Apresurémonos a declarar que la Fiesta no dió el rendimiento apetecible. Los dos toreros sevillanos hicieron una labor pareja: si Pepe Luis realizó una faena primorosa con el primero de la tarde, del mismo orden fué la de Manolo González con el tercero; uno y otro oyeron música, y ambos perdieron las orejas respectivas por no redondear con la espada su trabajo. Y si análoga resultó su labor con tales reses, lo propio ocurrió con las otras dos de sus turnos, unos

bichos de embestidas cortas. También se parecieron en la brevedad que los dos pusieron al esgrimir el sable con dichos toros cuarto y sexto.

La única oreja de la tarde la cortó Luis Miguel, la del segundo de la corrida, pues en la faena que llevó a cabo lo puso todo él, y obligando y tirando del bicho consiguió torear en redondo, con una y otra mano, en la forma que él acostumbra. Lo mató de una estocada excelente, y al dar la vuelta al ruedo no faltaron protestas. Se equivocó con el quinto al pedir el cambio de tercio con un puyazo solamente. Estuvo el toro con fuerza y huido; no consiguió sujetarlo en absoluto; por dos veces pareció haberlo conseguido, pero al torear con pases naturales volvía a huírse el animal. Una estocada y un descabello a la primera resolvieron la situación; pero las protestas, mezcladas con los aplausos, los gritos y las discusiones duraron hasta el final. No en balde era Domingo de Pasión.

DON VENTURA



Manolo González en un pase con la derecha (Fotos Valls)

Un pase de pecho de Luis Miguel



Luis Miguel toreando de muleta al segundo de la tarde, del que le concedieron la oreja



1914: la temporada de los «complejos». — Muchas faenas medianas y una «gran faena». — Su matrimonio. — Fin de una competencia: la muerte trágica de «Herrerín». — Nace un futuro matador de toros. — Florentino, soldado. — Otra vez el torero bueno. — Triunfos en Zaragoza; triunfos en Barcelona; antesala de su gran triunfo en Madrid. — La primera oreja cortada por un novillero. — El torero de moda. — A las puertas de la alternativa

Florentino Ballesteros

EL TORERO DE INFORTUNADO NACIMIENTO Y DE TRAGICA MUERTE

La temporada de 1914 fué a beneficio de los antiballesteristas y sirvió de piedra de toque para sus partidarios impresionables e impacientes, «hombres de poca fe». Florentino Ballesteros no era el mismo. Sus actuaciones, grises, mediocres, algunas francamente malas, comenzaban a poner en dispersión a los entusiastas «al día». ¿Qué le ocurría a aquel muchacho, que tan bien comenzara, y por qué su toro alegre y su animosidad estaban oscurecidos? ¿Acaso se asustaba del trapío de los novillos con los que había de contender en su nueva categoría de novillero «con caballos»? Lógicamente, sus enemigos ya no eran las vacas y los moruchos de las dos temporadas anteriores; pero... al correr de los años, bien pudiera hacerse un estudio psicológico de lo que al Florentino Ballesteros le ocurría en su tercer año profesional. Para Florentino, la temporada de 1914 podemos decir que fué una temporada «de complejos».

Por lo pronto, Florentino estaba enamorado y veíase en la precisión de casarse en momentos en que su porvenir no estaba decidido ni mucho menos. Contaba sólo con una gran masa de aficionados aragoneses a su favor; una gran masa que le abandonaría en cuanto le advirtieran fracasado. Candelaria González se llamaba su novia, una obrerita humilde, alta y guapa. Florentino es torero apenas conocido fuera del apasionamiento de su tierra, ha cumplido veintidós años, y, en seguida, habrá de incorporarse a filas como soldado de cuota. Pero ningún obstáculo le detiene. En julio dice que se casa porque lo tiene bien meditado y no habrá consejos contrarios que le convenzan. «Mis hijos no tendrán la infancia triste que yo tuve», contestó el modesto novillero a los que le recomendaban una espera. Un cronista afirmó, después de la ceremonia nupcial, celebrada el día 22 de julio, que esa era la mejor faena que Florentino Ballesteros realizaría en su vida, con empleo de ese siml taurino. ¿Quién lo dudaría, y sobre todo en aquella temporada en que las faenas malas le abrumaban? Deficientísimo con la espada, los toques de clarín le avisaban constantemente que el tiempo reglamentario no

lo tiene en cuenta. Avisos en Zaragoza, en Salamanca, en Valencia, donde un certero puntillazo da en tierra con un enemigo «testarudo» que se ha empeñado en no morir, con intención de seguir a los cabestros, que ya correteaban por el ruedo, ponen caras de a metro en sus partidarios más entusiastas, y dan motivos de envidioso regocijo, con comentarios «comprendivos» por parte de los que «ya decían ellos que en aquel torerillo no había nada».

Claro es que no está todo perdido, porque Florentino, en medio de «sus complejos», todavía está situándose en su peligrosa profesión; como se demuestra con algunas concesiones de orejas en Zaragoza, en Barcelona y en Tudela. Como el entusiasmo primitivo en su tierra no se acaba y en Barcelona se le da bien a Florentino y allí existe una numerosísima colonia aragonesa, en las dos Plazas se acuerdan de él para contratarle casi a turno impar, los «contrarios» hacen una frase y a Florentino le cuelgan este mote: «el ordinario de Zaragoza a Barcelona».

Mas en cuanto el «recadero» varía su ruta, el triunfo se le muestra esquivo. Ya a final de campaña, por gracia de las recomendaciones, le incluyen en una novillada «de consolación» en Madrid, con un ganado poco «a modo» de Avellar Froes, y el zaragozano pasa por el ruedo con frialdad propia del otoño. Para continuidad de las faenas históricas, parece ser que Retana, representante de la Empresa madrileña, a la vista de la mediana actuación del chico, censuró a sus recomendantes: «¿Pero qué melocotón me habéis traído aquí?»

Durante la temporada, Florentino torea veinticuatro festejos, y cierra aquella con este broche triste: con una novillada en Zaragoza, el día 8 de noviembre, organizada con el fin de recaudar fondos con que construir un mausoleo en el Cementerio Católico de Torre-ro de la capital aragonesa, donde reposan los restos de su amigo y compañero —aunque rival noble en los ruedos— Jaime Ballesteros, «Herrerín», muerto trágicamente en Cádiz, en la madrugada del 9 de septiembre anterior, a consecuencia de la cornada que le produjera el día 6 el novillo «Almejito», de López Plata. Otro «complejo» pa-



Festival taurino en San Sebastián. Año 1915. De izquierda a derecha: «Algeteño», Florentino Ballesteros, Joselito «el Gallo» y Rodolfo Gaona



Florentino Ballesteros y su hijo, que también fué matador de toros

Florentino Ballesteros, en Madrid. Año 1915

ra Florentino en esa mediana temporada de 1914. La competencia, el apasionamiento, el calor en la Plaza y en las calles quedan rotos de esta manera cruenta. A Ballesteros le buscarán en adelante otros contrincantes de fuera, puesto que en la tierra no los hay, porque en los apasionamientos siempre conviene presentar una contrafigura para las discusiones. Pero ya no será lo mismo. La primitiva competencia, la que desbordaba las pasiones zaragozanas, y aun se irradiaba fuera de lo local, la que no había tenido antecedentes, ni después ha tenido consiguientes, estaba terminada con un crespón de luto.

Para Florentino Ballesteros, del año 1914 queda el recuerdo de muchas preocupaciones; mas un hogar nuevo, por él formado, con una felicidad íntima de la que él no pudo disfrutar. Para comenzar con nuevos bríos la subida por el camino de la gloria, le llega un «Florentino» Ballesteros y González (más tarde vendrá una Candelaria), por el que habrá de luchar con todo ahinco. El mundo era suyo. Florentino era, en la vida, nada menos que todo un hombre, según el título unamuneco. Con veintidós años, sin una peseta segura y con la obligación de hacer el servicio militar en los comienzos de 1915, con el cartel un tanto desvaído y la pasión amortiguada, la temporada siguiente será para él de prueba...

En el Regimiento de Infantería de «Aragón», número 21, de guarnición en Zaragoza, cumple sus deberes para con la Patria. Ingresó en filas el día 15 de enero y termina sus obligaciones el 17 de abril, presenciadas muchas de ellas por numeroso público, que iba a verle hacer la instrucción frente al Castillo de la Aljafaría.

Reanuda su vida torera en su ciudad natal el día 18 de abril, y desde aquel día se nos aparece como un Florentino Ballesteros cambiado, en relación con el torero desmayado y falto de afición de la temporada anterior. Han desaparecido los «complejos» y la vida militar le ha puesto fuerte. Ante el torero bueno resurge la pasión ballesterista y la pasión ballesterófoba. Un ejemplo nos lo explicará todo:

Un semanario, no de la situación, «Pitos y Palmas», organiza una novillada, de Palha, de las que quitan la cabeza. Uno de los novillos, el que abrió plaza, primero también de Ballesteros, media cerca de un metro de cuna, y Florentino se descañó con él, le muleteó con mucho valor y torería y le mató de una estocada entera, alta y algo sobrada, con el toro aculado en los tableros. Corte de oreja, legítimamente ganada, y triunfo sobre Diego Mazquiarán, «Fortuna», novillero puntero al que de la tierra «le tenía ganas», ganas que se le summentaron en seguida, por la razón siguiente: A «Fortuna» la Empresa de Manresa le ofreció dos novilladas, pidiéndole precio. Dijo el vizcaíno lo que quería ganar, regateándolo aquella con el argumento de que Florentino Ballesteros le cobraba más barato.

—Es natural —contestó Mazquiarán— Pero es que entre Ballesteros y yo hay la misma distancia que entre Guerrita y el Sacas.

Se enteró Florentino del desquite, espasó la ocasión propicia, y cuando en la puerta de cuadrillas de la Plaza zaragozana iban a hacer el paseillo los dos novilleros, en unión de Sebastián Suárez, «Chasacas». Y se portó de este modo: con un lance general a su contrincante fachendoso, del que no se libró el gaditano «Canito», que no entraba ni fallía en aquella contienda.

El zaragozano pisa ya por los ruedos con toda la planta. En Barcelona, el 18 de julio se manifiesta con un estilo y unos arranques que aun los ballesteristas más «avisados» no presumían. Un crítico de la ciudad condal, andaba de nacimiento, que no le era propicio, se le rinde y proclama que, al matar, le ha recordado Florentino al Emilio «Bombita» de los grandes tiempos.

Lanzado ya, va a Madrid a una novillada del día de Santiago, Patrón de España, a un festejo modesto, con el aliciente final de la «división de plaza». El zaragozano «entra en Madrid» con la lidia y muerte de su primer novillo, de Benjumea. La faena de muleta fué primorosa y clásica. Los naturales y los de pecho, alternados, compusieron una faena llena de gracia y garbo, con la suavidad de to-

Florentino Ballesteros, otra vez en Madrid. Faena de la primera oreja



Florentino Ballesteros, perfilado para entrar a matar



ros y quisieron admirarle en toda España. «¡Paso a uno de los de 6.000 pesetas!», decía «El Liberal». «¡El tercer as!», preguntaba la revista profesional «El Refidero». Con esta afirmación rotunda a continuación: «Muy pronto disputará los laureles a los colosos «Joselito» y Belmonte»

De Madrid a Sevilla, para volver en seguida a Madrid, sin rehuir la Plaza que lo había consagrado. Y concesión de categoría hasta en los festivales, como el celebrado en San Sebastián, el 27 de agosto, en unión del rejoneador Basilio Barajas, el novillero Remigio Frutos, «Algeteño», y este personal «subalterno» para banderillear los novillos: Rodolfo Gaona, Pacomio Peribáñez y Joselito «el Gallo». Florentino ante los maestros cortó una oreja y fué sacado en triunfo.

En Zaragoza, el día 5 de septiembre, hace la prueba trinal de estoquear seis novillos de Carreros. Fué sacado en hombros, cortó orejas en dos novillos, y la fortuna no le acompañó como estoqueador, al igual que le había acompañado como magnífico torero.

Un tropezón material en Málaga el 19 de septiembre, que le tuvo sin torear un mes, y otro percance moral en Bilbao, al reaparecer el día 10 de octubre, donde remató a su primer novillo después de recibido el tercer aviso.

No importa; el año está por él, y en Barcelona, el 21 de octubre, hace una faena tan clásica y concienzuda que, de diecinueve pases, quince los ejecutó con la izquierda: once naturales, uno alto, dos de pecho y uno cogiendo la muleta cambiada. Un crítico de grata recordación, José Díez de Quijano, «Don Quijote», en la revista «El Cine» ensalzaba hasta la cumbre la portentosa faena.

Ultima novillada en Madrid, el 24 de octubre, con nueva concesión de oreja en su segundo novillo, de don Matías Sánchez. El eco de sus triunfos veraniegos y otoñales había llevado a la Plaza a «Don Modesto», el famoso crítico de «El Liberal», quien no se ocupaba de la crítica de las novilladas, a cargo de Eduardo Rosón, «Modestito». Pero ante la segunda concesión de oreja al zaragozano, ocupó el púlpito, puso paño en él, e hizo una donairoza crítica, llena de elogios para el presente y el porvenir de Florentino. «¡Arriba, maño, arriba!», escribía como palabras finales Pepe Loma. Era el espaldarazo que un crítico popular y creído daba a un novillero que tenía abiertas de par en par las puertas de la gloria.

Casi hundido al comenzar la temporada, la cerró triunfante con treinta y seis festejos despachados. La cosecha estaba para segar. Al comenzar la temporada siguiente Florentino Ballesteros bien podía ser matador de toros.

DON INDALECIO



Florentino Ballesteros en un lance de costado por detrás

zoro de seda», según la clasificación moderna. Una faena ballesterista, como las que preveíamos su partidarios desde que estoqué en 1912 una vaca quitada inofensiva. El entusiasmo de la concurrencia fué enorme, y por vez primera, en aquellos tiempos en que las concesiones de orejas se guardaban para las faenas extraordinarias o para una historia torera, Florentino Ballesteros cortó la oreja sin regateos.

Entonces, repito, un corte de oreja en la que era Corte repercutía en todo el mundo taurino y «colocaba» a un lidiador. Y a Florentino Ballesteros lo colocó. Pasó a la cumbre de los noville-

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



La fiesta de los toros, al igual que todo en este mundo, no puede pararse en punto alguno de su historia. Desde que como tal Fiesta popular existe, a nuestros días, ha evolucionado, modificándose de acuerdo con las circunstancias de cada momento de su vida, sin que ello signifique muerte o fin, aunque esto le llegue también en su día, como es natural. Todo en el mundo nace para morir, y la Fiesta de los toros no escapará a esa ley inexorable.

Ahora bien: de esto a suponer que es ahora cuando se la está enterrando, o por lo menos, asestándole los últimos golpes mortales de necesidad, va un abismo.

La Fiesta marcha, y marchará todavía, con los caballos protegidos por petos, con burladeros, con espaditas de madera y con las innovaciones que se determinen. Ocurrirá, como con todo, que en un cierto instante no guste a quienes la conocieron con otras características; pero ocurrirá, en cambio, que gustará a quienes no la conocieron de otra manera. Desde hace más de veinte años, que los petos se pusieron en vigor, han surgido varias generaciones de aficionados que no tienen por qué echar de menos el antiguo modo de picar, por la misma razón que los aficionados de antes de los petos no lamentan que desapareciera un día la antigua costumbre de echar perros a los toros mansos. Son cosas de los tiempos, que el uso y la costumbre sancionan, sin apelación posible.

Los más exaltados detractores del peto, por ejemplo —que aun existen—, se recrean con las actuales faenas de muleta, larguissimas —aun las más cortas—, comparadas con las que Pepe-Hillo y Pedro Romero realizaban en su tiempo, que llegaron, en emulación para alcanzar el éxito, a no dar siquiera un solo pase de muleta antes de matar. Ahora, esos mismos «puros» aficionados, que parecen poseer todos los secretos del arte taurino, ante una faena breve a un toro bravo, exclaman: «¡Lo ha matado crudo!»

No hay que decir nada de la coleta, que desterró un idolo como Belmonte, ni de otras evoluciones de los tiempos en la Plaza o en la calle, o en las costumbres de los diestros, puestas en solfa tantas veces, por si se emborrachan o no se emborrachan; por si van a bares de barra y «boites», en vez de a tascas y «colmaos»; por si se visten a la última moda, van a pelo y usan gafas para el sol, en lugar de ataviarse con traje corto, sombrero de catite, o cordobés, siquiera. El tiempo no pasa en vano.

Ahora se debaten dos temas de menor importancia en el fondo, aunque en la forma quieran presentarse como escandalosos: el uso de unas banderillas especiales, de las que se desprenden los palos de los arponcillos, una vez clavadas, y el de las espadas de madera. Se dice que con la adopción de tales usos se «afemina» la Fiesta de los toros, y eso es totalmente falso. Afeminado es el que en su persona o en su porte se parece a las mujeres. En todo caso, lo que se consigue con estas innovaciones es humanizar la Fiesta, que es hacerla apta para todos los gustos humanos; es decir, universalizarla, hacerla apta para todas las sensibilidades, climas, latitudes, costumbres...

¿Que esto es malo? Tal vez; pero bien merece meditarle un poco antes de condenarlo.



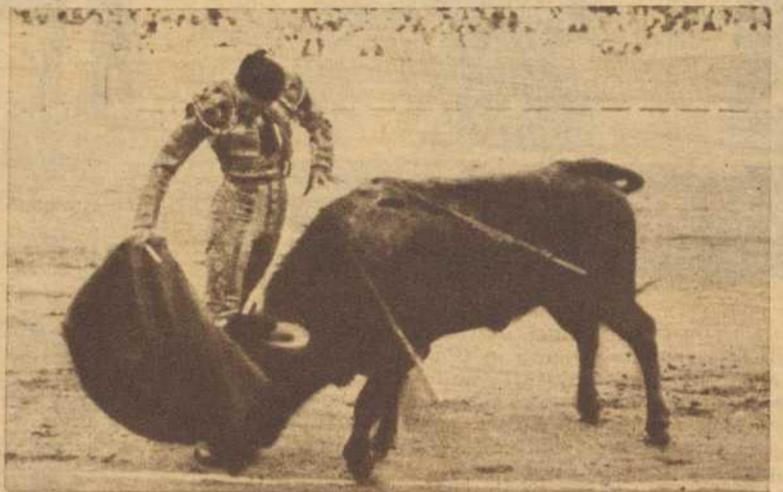
La novillada del jueves, día 31, en Valencia

Se repitió el cartel de las fallas, con novillos de la viuda de Guardiola para «Calerito», Julio Aparicio y «Litri»

«Calerito» y «Litri» cortaron orejas y salieron de la Plaza en hombros



«Calerito» en un pase de pecho a su segundo, del que cortó la oreja



Un pase en redondo de Julio Aparicio



«Litri» en su primero (Fotos Vidal)

Se repitió el cartel de la novillada fallera con otro lleno rebozante, a pesar de celebrarse el festejo en día laborable. El ganado pertenecía a la viuda de Guardiola, que mandó un lote terciado, pero bien puesto de cabeza. Todos sacaron genio, siendo los mejores, para el torero, los lidiados en cuarto y sexto lugar, y los más dificultosos el segundo y quinto.

«Calerito» demostró con esta actuación que es un torero de la cabeza a los pies, que conoce todos los resortes del toreo y que además torea con arte y valor. Tuvo un éxito completo, ya que realizó dos artísticas faenas intercalando pases de todas las marcas. En su primero dió la vuelta al ruedo y fué merecedor de que se le concediera la oreja. En su segundo, el triunfo fué apoteósico. Se le concedieron las dos orejas, y en medio de grandes ovaciones salió de la Plaza en hombros.

A Julio Aparicio le correspondió el peor lote. Su primero se defendió, siendo peligroso para el torero. Aquí nos sorprendió Aparicio sacándole al novillo un partido insospechado. Toreó con personalidad y arte en medio de ovaciones y música. No tuvo suerte con la espada, y perdió la oreja. No obstante, dió la vuelta al ruedo. En su segundo, sin fuerza, no había lucimiento posible.

«Litri» volvió a conseguir otro triunfo, consolidando la impresión que causó el día de su debut. En las dos faenas de muleta escuchó música, y como a la hora de la verdad atacó en corto y por derecho, redondeó la tarde, cortando la oreja en su primero y las dos y el rabo en el segundo, saliendo en hombros.

RECORTE



La corrida de las fiestas
de la Primavera en Méjico
**ANTONIO VELAZQUEZ
y RAFAEL RODRIGUEZ,
MANO A MANO**

El día 27 de marzo se celebró la corrida de la Primavera. La reina de las fiestas, Luz del Carmen Oteró Pablo, desfila por el ruedo antes de comenzar el festejo



Otra de las bellezas mejicanas que desfilan antes de la corrida, la señorita Hortensia Martínez, corresponde a los aplausos del público



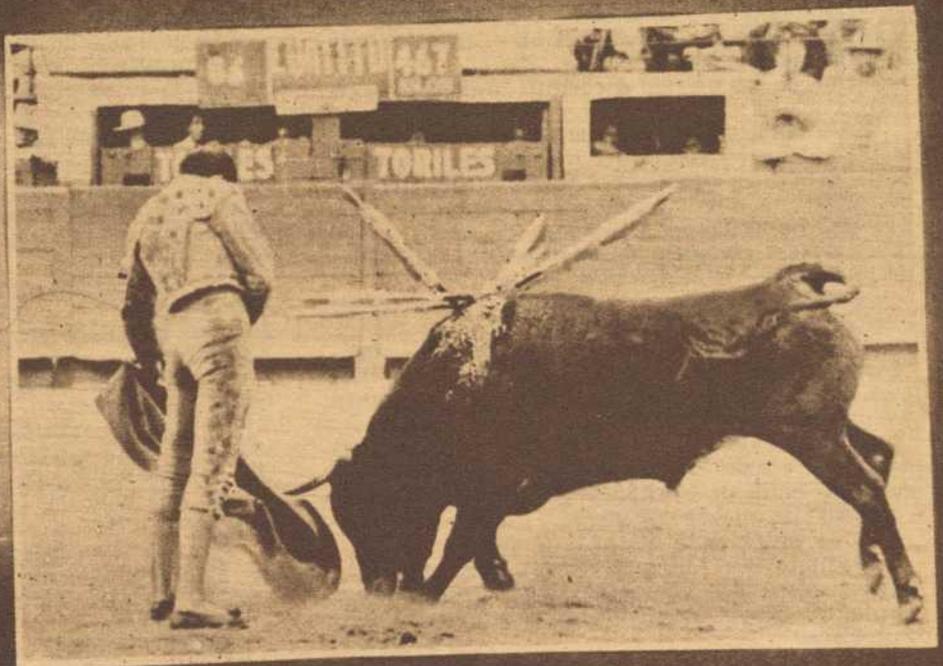
Resueltas las dificultades que impedían la inclusión en un mismo cartel de Velázquez y Rodríguez, torearon ambos esta corrida. Un quite de Velázquez

Antonio Velázquez, figura auténtica del momento taurino mejicano, toreando al natural a uno de los tres bichos que despachó



Rafael Rodríguez, el valor más firme entre los nuevos matadores de toros, el que desde su primera corrida como espada de alternativa cobró 30.000 pesos, lanceando

Rodríguez es, por lo que de Méjico nos dicen, torero que en todo momento está dispuesto a dar la nota brillante. Aquí le vemos en un buen natural



(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

RAFAEL GIL quisiera escribir el guión de la película taurina que aun está por hacer



EL director cinematográfico, dinámico y enérgico, que se ha enfrentado con los temas de más ardua realización en el cine español, se encuentra en estos momentos resolviendo las dificultades que ofrece adaptar una obra literaria a la línea de acción continuada que exige la producción de una película. Esta vez le ha tocado a la novela de Manuel Halcón "Las aventuras de Juan Lucas" ser sometida al escarpelo del director, que ha de separar literatura e imágenes vivas para fundirlas después de nuevo con la aleación necesaria. El ambiente de esta obra

de Manuel Halcón recoge estampas españolisimas de la vida en las ganaderías de reses bravas. Y esto ha puesto a Rafael Gil en contacto con el campo andaluz, donde tiene su poderío el toro ibérico.

—¿Cuándo empieza a rodarse esta película?

—Hasta mayo no estaremos en condiciones de empezar con ella —dice Rafael Gil—. El guión nos exige mucho todavía.

—¿Es este su primer encuentro profesional con el toro?

—En realidad, esta película no es absolutamente taurina; pero retrata el interesante panorama de la ganadería andaluza, y a ella le debo el haber estado en contacto con este ambiente, que desconocía. He conocido las faenas de tiente, y, en fin, todo ese completo mundo que gira alrededor de la casta del toro, eje de la Fiesta.

—¿Dónde le gustan más los toros: en el campo o en la Plaza?

—Por mucho que me interese el toro en su ambiente, lo prefiero en la Plaza. Para mí no hay espectáculo comparable al de una buena corrida.

—¿Va usted mucho a los toros?

—Siempre. Desde que empieza la temporada hasta que acaba. Asisto a todas las corridas. Cuando estoy fuera de Madrid, hago lo mismo. Conozco todas las Plazas españolas.

—¿Qué Plaza es la que más le gusta?

—Prefiero que la Plaza no sea muy grande, y entre todas —hay muchas que me gustan—, la que encuentro menos agradable es la Monumental de Barcelona.

—Volvamos al toro: ¿Lo prefiere grande o pequeño?

—Ni tan grande que resulte pesado y torpón, ni tan pequeño que quite emoción a la Fiesta. El

toro debe ser, sobre todo, bravo y con una estampa que produzca en el público sensación de peligro, y, al mismo tiempo, de gracia y belleza.

—¿Qué aprecia más en el toro: el valor o el arte?

—El arte. El valor ya sabemos que existe en el torero desde el momento en que escoge su profesión. Lo interesante es que sepa torear, que tenga gracia y sepa subyugar al espectador.

—¿Qué opina usted del público de toros?

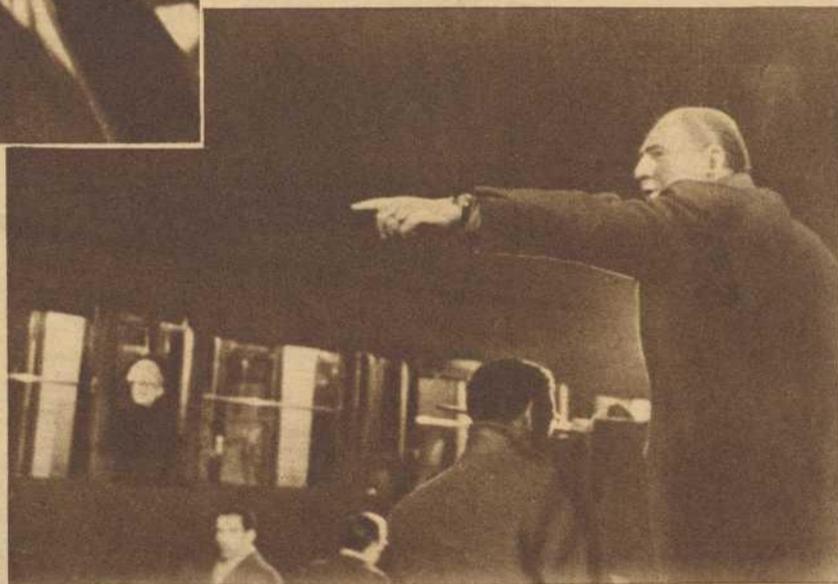
—Mi opinión es mala, aunque yo mismo sea parte integrante de ese público. No es agradable ni conveniente que protesten de la manera tan violenta que lo hacen. Sus gritos perjudican al torero, le quitan seguridad en sí mismo, alteran sus nervios. Desde luego, no puedo estar de acuerdo con las reacciones del público de toros.

—¿Qué épocas del toreo ha conocido?

—Mi afición empezó en la época indecisa, un poco gris en la historia del toreo, de aquellos años anteriores a la guerra.

—¿Qué toreros le gustan?

—Ortega; y de los jóvenes, Antoñito Bienvenida. Creo que es el más completo.



El director cinematográfico Rafael Gil, en un enérgico momento profesional

De pronto hemos dejado de sentirnos frente al aficionado y hemos visto en Rafael Gil el director de cine; pero sigue en el aire el tema taurino.

—¿Cree usted que se ha hecho en España una buena película de toros?

—La película de toros creo que no se ha visto aún.

—¿Y cómo se explica usted el fenómeno, encontrándonos en la tierra del toreo?

—Precisamente por eso. Resultaría lamentable que una película de toros española no recogiera perfectamente todo detalle emocionante de la Fiesta. La única película de toros que se ha hecho ha sido "Currito de la Cruz". Y no se puede calificar, en realidad, de película taurina. Ahora dirijo "En la palma de la mano", que también tiene sus raíces en el mundo taurino.

—¿Le gustaría hacer el guión de una película de toros?

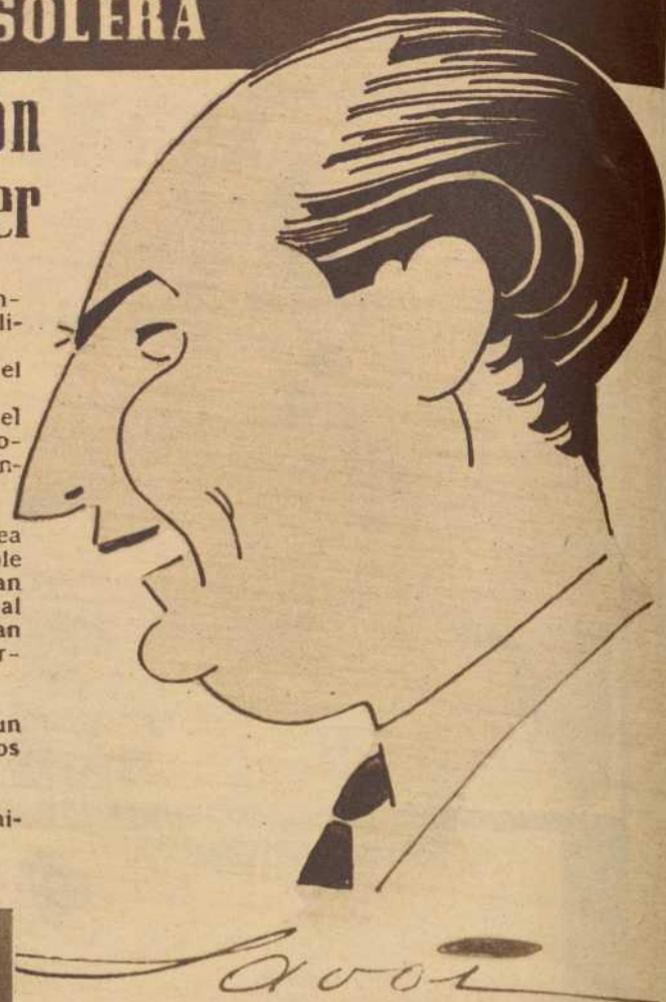
—Sí. De esa película que recogiera la vida del torero moderno, de su ambiente, del sentido comercial que tiene hoy la Fiesta. Una película, en fin, que deshiciera el tópico de los toros.

—¿En qué cree usted que reside la mayor dificultad de una película taurina?

—En lograr la corrida de toros.

—¿Por qué?

—Porque el toreo es dinámico, y el rodaje de una película, lento. Se repiten, a lo mejor, muchas veces los planos. Aunque dé esa sensación de rapidez, la elaboración de una película requiere tiempo.



A un toro no se le puede hacer actuar ante la cámara, ni a un torero repetir un gesto cuando se enfrenta ante la realidad del toro.

—Entonces, ¿no cree usted que se consiga nunca la película de toros perfecta?

—No es eso lo que quiero decir. Puede conseguirse; pero como aun no se ha conseguido y todos los que viven al margen del cine no pueden explicarse lo que a primera vista parece un fenómeno extraño, mi obligación es exponer las dificultades que crean el motivo de esta falta de una verdadera producción taurina.

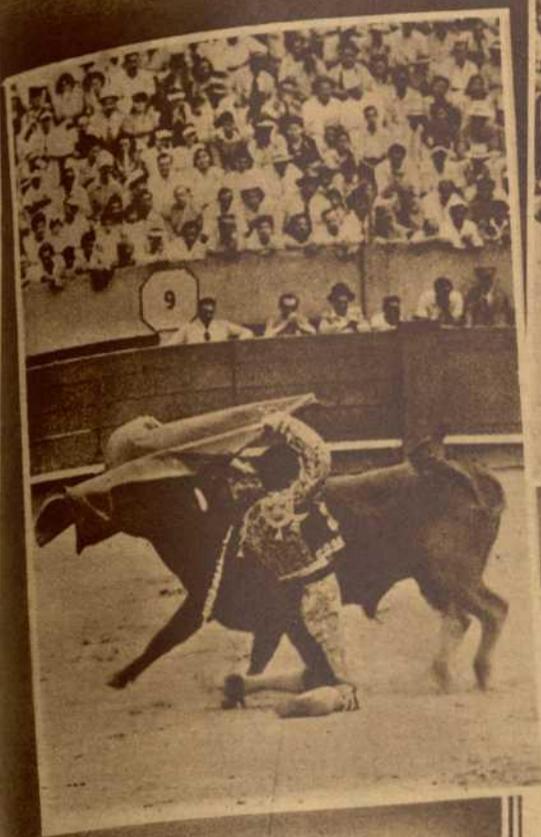
Son muy de agradecer estas aclaraciones hechas hoy públicamente por Rafael Gil, porque ya empezábamos a pensar que los directores cinematográficos españoles no sentían el menor interés por lograr esa película de toros que todos esperamos ver.

PILAR YVARS



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

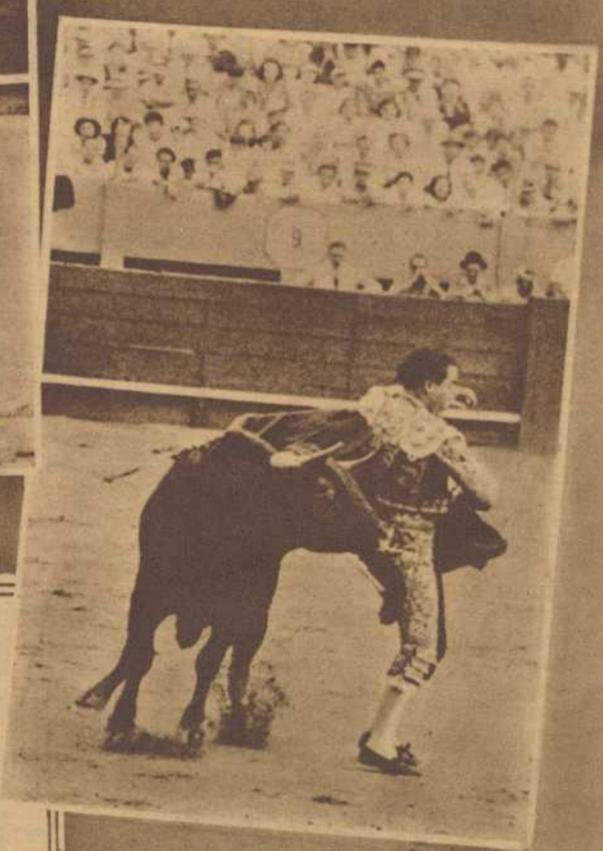




Un afarolado de rodillas de «Andaluz» al segundo de la tarde, en el que estuvo valiente



El nuevo matador, Rafael Santa Cruz, muleteando al toro de la alternativa, que pesó 220 kilos



«Andaluz» en un molinete al cuarto, en el que se lució como torero y con la espada

La tercera de abono en Lima Toros de La Viña, para «Andaluz», «Rovira» y Rafael Santa Cruz



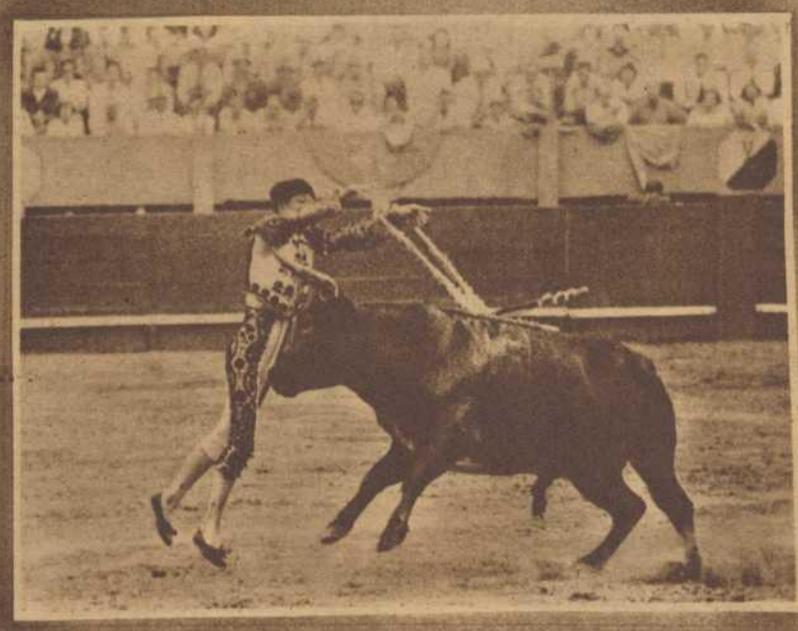
Tampoco el sexto, que correspondió a Santa Cruz, fué grande, pues pesó en canal 222 kilos



«Rovira» intentó torear por todos los procedimientos al tercer manso de La Viña



Una manoletina de «Rovira» al quinto, que también fué un toro manso y soso



Pepe Amorós en un comprometido par de banderillas al quinto toro (Fotos Parodi, exclusivas para EL RUEDO)

EL PLANETA de los TOROS

La CAMPANA de SAN FERNANDO



ESTA campana no es de bronce, ni su badajo voltea, voz que llama a los fieles; esta campana es la chimenea hogareña de una residencia señorial en los campos de Salamanca. La estancia donde se alza no es muy espaciosa, sino íntima, recogida. Pocos

muebles, sillones de vaqueta, un sofá, una mesa camilla, una larga, de tablero de una sola pieza, de estilo español. Muchas fotografías de toreros y toros adornando las paredes. Junto a la campana las espuelas vaqueras. En sitio de honor un rosario al alcance de la mano del dueño de los campos y de la casa. Este se llama Antonio Pérez Tabernero, hijo, nieto y bisnieto de ganaderos de toros bravos. Junto a la lumbre está su sitio.

La campana de San Fernando —nombre de la finca donde radica— ha agrupado en su torno, desde hace más de treinta años, a la flor de la torería y de la afición. Mientras los leños se queman, el tiempo se consume en charlas taurinas. Don Antonio apenas habla de otra cosa. De gallos de pelea, por ejemplo.

En el planeta de los toros, la campana de San Fernando posee gran resonancia. Diríase que, en efecto, tiene sonido y que su clamor, extendiéndose, congrega a la torera grey. Allá en el invierno, la candela, jamás apagada, renueva sus leños, como en los sillones se renuevan los toreros. Todos los de notoriedad consolidada desfilan por allí y alternan con los de nombre más oscuro y con el novillero ilusionado. La campana los cobija a todos. Los entona el fuego, y algo también el jamón curado y el farinato —embutido

exquisito—, y la leche tibia aun del ordeño, y el vino andaluz, y el riojano tintorro, y la charla incesante que habla de lo que pasó y de lo que podrá pasar.

Del campo llega la poesía de los cerceros y el bramido de un toro y el cacareo de un gallo inglés. Nada falta. La primavera está lejos. ¡Echamos un poker! La partida se arma. Repiquetea el teléfono. Este es lo único que desentona en la campana de San Fernando. Esto y la radio. ¡Sí, pero en el campo son indispensables! ¡Bah, tonterías! En el campo lo único indispensable es el campo. Esto es el alejamiento de todo lo que suene, huelo o sepa a ciudad. En el campo nos basta con el cielo y la tierra, y el silencio, y una lumbre en el invierno y una sombra en el verano. En el campo de Salamanca, además, hay toros. Siento mucho no conocer al león en la selva. Pero dudo que tenga la prestancia y majestad de un toro bravo. Al toro salmantino le acompañan las encinas. Las encinas nos dan la impresión de señoras vestidas de miriñaque, y cuando el viento las agita parece que andan. Sembran asimismo ser como novias de los toros, que siempre los están esperando, sin curarse de desdenes.

El enemigo del torero es el toro. En la Plaza riñen; pero en el campo, no. Bien es verdad que en el campo el toro, cuando busca pelea, elige a un hermanito de los que a su lado conviven, y si pasa el hombre lo desprecia y se queda tan tranquilo. En cambio, el torero nunca las tiene todas consigo, y siempre está pensando en el toro. Hablan de él con un respeto, no temeroso, sino reverencioso. Los buenos toreros conocen que el toro es superior a ellos y que sólo pueden dominar a algunos, aunque engañen a muchos. Y este respeto, este acatamiento, es muy simpático. En la campana de San Fernando se habla de toros; pero más de toros. Los toreros, cuando opinan del toro, arriman el ascua a su sardina y deforman la realidad a su conveniencia: no así cuando se discute del toro; entonces se despersonalizan y se dejan llevar por lo

que el toro tiene de nobleza, sin aludir a su fiera. Todo esto sin abandonar la fantasía, porque sin ella el planeta de los toros no existiría o sería un mundillo más, sin realce ni pintoresquismo. Lo que le aleja de la tierra son los tirones de la fantasía. ¡Que bien vuela, campana arriba de San Fernando, impulsada por el dueño de la casa, gran mago que cubilita la realidad con el sueño y que saca de su imaginación cintillas de colorines que deslumbran y amenizan la velada como arabesco juego de pólvora! Y a su conjuro todo se anima, y los torerillos abren ojos tamaños, y los maestros se sonríen, y don Antonio se embala y se remonta a las fábulas del Cojo de Continios y don Juan Carreros, los últimos charros del salmantino campo.

La campana de San Fernando es un lugar remoto en la tierra de las Españas, por lo mismo que es uno de los lugares más entrañados en el planeta de los toros; es como una campana neumática, que aislara su aire del mundo y no se respirara más que taurino aire.

ANTONIO DIAZ - CARABATE

Dibujos de Ismael Cuesta

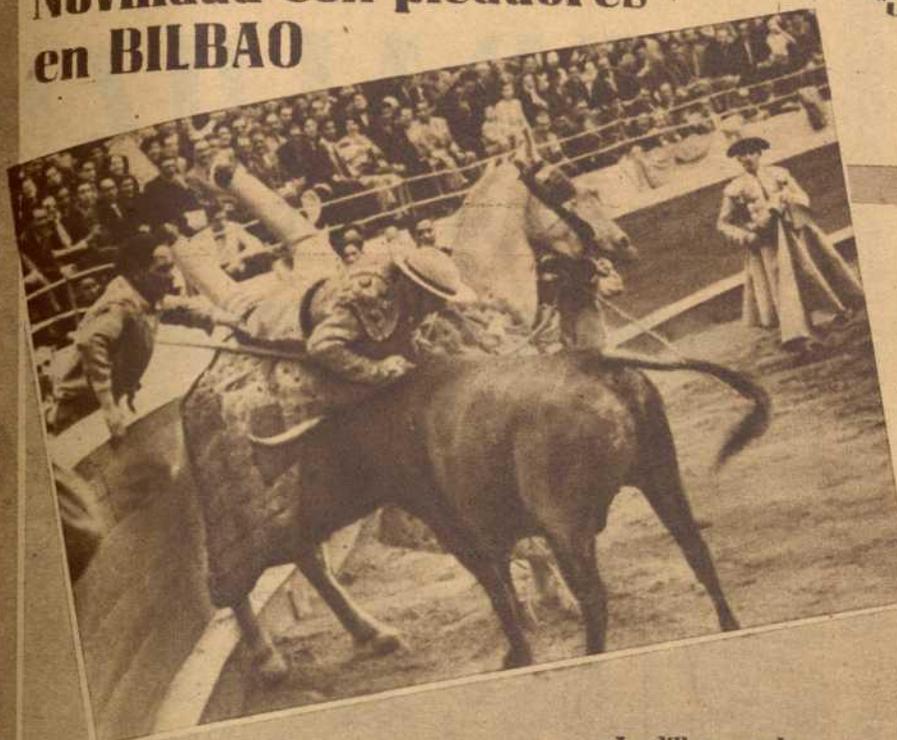


SELECTO DELEITE

COÑAC VIEJO TERRY 1º

Gisbert. Arenal, 1. Madrid

Novillada con picadores en BILBAO

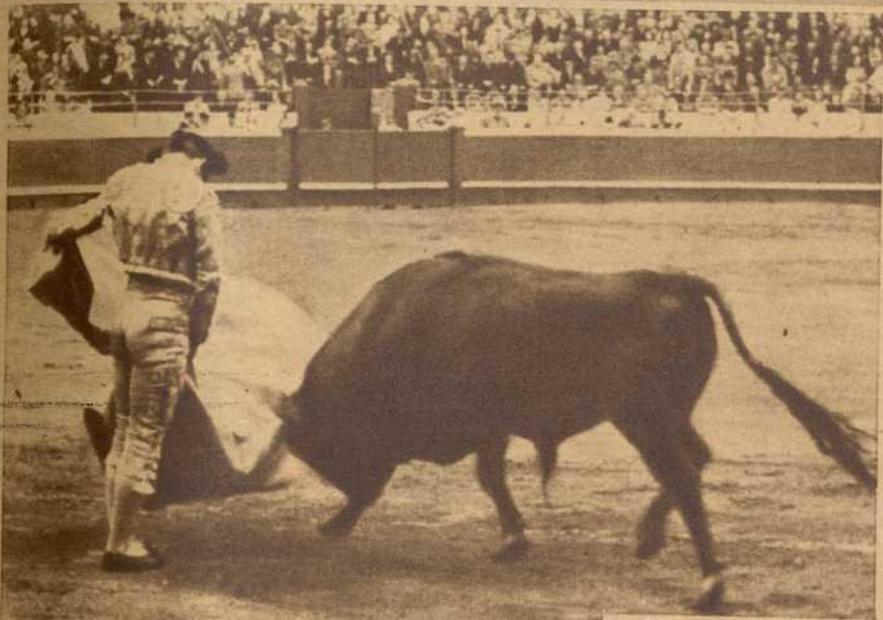
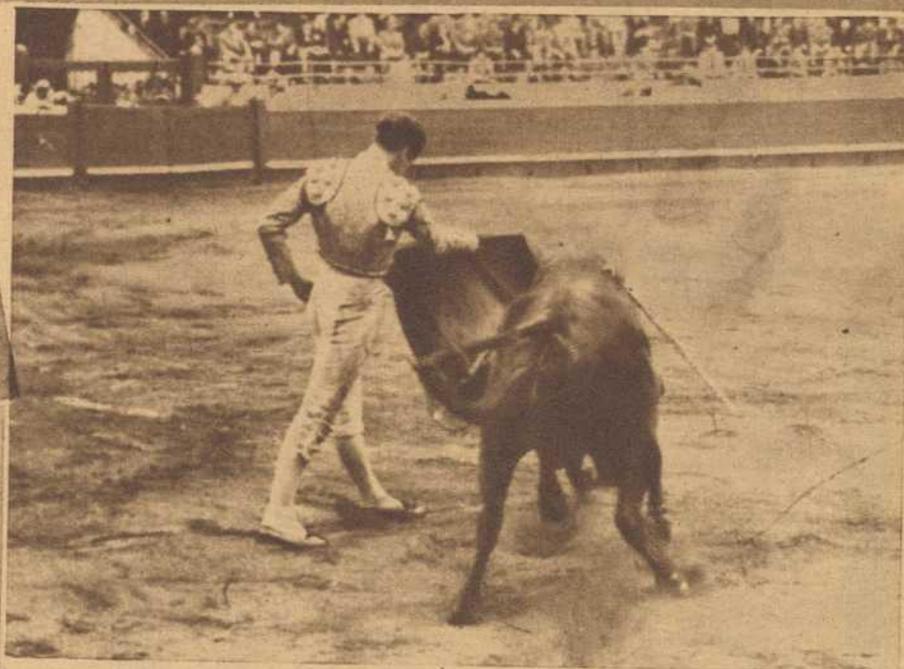


La verdad es que no se puede estar más cerca para picar

«Jandilla» muleteando al primer novillo de la tarde

«Jandilla», Martorell y «Calerito», con toros de Esteban González

«Calerito» cortó la oreja del sexto



José María Martorell lanceando al novillo corrido en segundo lugar



Un pase de pecho de «Calerito» al sexto, del que cortó la oreja

SE presentaban en el ruedo bilbaíno de Vista Alegre el cordobés «Calerito» y el madrileño «Jandilla», y con ellos reaparecía en Bilbao el triunfador de la pasada temporada, José María Martorell.

La tarde fué calurosa, y hubo una entrada bastante buena. Los novillos, de Esteban González del Camino, de Sevilla, más bien toros, pues su edad era de cuatro años y medio y cinco, salieron bravos en general; pero dos de ellos, el cuarto y quinto, sacaron genio y mal estilo. Los más manejables, el primero, segundo y sexto.

«Jandilla» demostró voluntad en su labor, que tuvo poco de acertada, porque el ganado era, en verdad, duro y con nervio, para un diestro poco placeado. Oyó aplausos al banderillar a su primero, y en el otro, piños, pues pinchó de mala manera y le faltaron arrestos.

Martorell empezó bien, con lances suaves y una faena de solera, mandona y dominante, a base de derechazos excelentes y ajustadas manoletinas. Oyó la música y grandes



«Calerito» después de su faena al sexto. A su lado, «Cantimplas» (Fotos Elorza)

ovaciones. Con la espada falló a la primera, y hubo aplausos y saludos. En el otro se limitó a salir del paso, porque la res punteaba en sus embestidas.

La nota destacada de la tarde corrió a cargo de «Calerito». No logró el cordobés lucirse en su primero como él deseaba, pero salió el sexto toro, con arrobos y pitones, y después de unos lances muy ceñidos, dió tres chicuelinas de admirable temple. Brindó al presidente de la Comisión de la Plaza, don Federico de Ugalde, y comenzó con cinco estatuarios y tres pases de pecho formidables. Ovaciones y música. Siguió los naturales, los de pecho y las manoletinas, con un aire serio y sobrio de figura del toreo. Salió cogido al dar otra manoletina, y continuó aún más valiente y artista, para una estocada, que fué suficiente. Se le concedió la oreja, y entre ovaciones de clamor recorrió dos veces el ruedo, saliendo al final en hombros.

Los novillos dieron, en canal, un promedio de 235 kilos.

LUIS URUNUELA

* LAS MUJERES OPINAN *

¡A los toros, a los toros!...



YA se están abriendo las puertas de las Plazas, y el viento azota en las esquinas los anuncios de las corridas serias, las primeras del año taurino. Se han desplegado los capotes y remozado cuidadosamente los trajes de luces. Por todas partes el ajeteo de las visperas, esperanzadas para unos, confiadas para otros. Terrible nervosismo en los espectadores; ansiosa espera de los carteles cuajados; temblor de manos afianzándose la cartera nostálgica de posibilidades; cálculos, afanes, su poco de envidia: Valencia, Sevilla, Barcelona... Y, por fin, el clarín y los timbales: "Ya estamos en los toros..."

Otra vez la interrogante, otra vez la incógnita: el público. Sí, el público; de otra cosa no puedo escribir; tengo en

tanto la Fiesta, su conjunto de torero y toro, de lances y estocadas, que me parecería una falta de respeto emplear para ella esta pluma mía. La Fiesta, esa cosa tan seria que no puede tener otro comentario de mi parte sino que la asidua asistencia; y he aquí que, tal vez por ello, salgo de la multitud en donde me encuentro —del tendido que a fuerza de amarguras una se consigue como puede en la cola de los malditos— para hablar un poco contra el clamor que se alza en revistas y diarios sobre la blandura de la Fiesta y sus terribles culpables: las mujeres... En cada artículo, tan estimable, que venimos leyendo, encontramos: hablan de los petos, de los trofeos concedidos, del modo de torear, de la manera de enjuiciar la actualidad taurina, que las corridas se reblandecen, se afeminan —¡qué vocablo tan peligroso!— por la asistencia de las mujeres. ¡Vaya por Dios! Ya que hemos invadido todos los terrenos, todas las profesiones, también éste, hasta el voto democrático de consagrar a los maestros y modificar el temple de las corridas. Pero veamos un poco.

¿De verdad, de verdad, creen todos estos ilustres escritores que las mujeres no hemos ido a los toros hasta que se ha puesto un peto a los caballos? ¿De verdad creen que antiguamente no acudíamos en tropel a presenciar, entendiendo algo, gracias a nuestros hombres, que justamente eran público, y público exigente, la labor de los grandes maestros, sin ir más lejos, tales como José, Juan e Ignacio?... Lo que sucedía era que entonces los hombres nos enseñaban lo que debíamos aplaudir y lo que debíamos reprochar; se iba, sobre todo en Andalucía la Baja —Plaza de Toros del Puerto de Santa María; no he dicho nada, ¿verdad?—, con afición seria, sabiendo distinguir el arte, el valor y... las posturitas, y si no gritábamos "¡Caballos, caballos!", y hasta nos solocaba verlos morir en la Plaza, apreciábamos el mérito de la puya en su sitio, la oportunidad del quite y la belleza del remate. Quizá fuéramos las mujeres de entonces más insensibles que las de ahora. ¿Lo creen así los hombres? Me parece que no. Por lo mismo de haber acudido a diversas carreras, por haber actuado en tantos menesteres, unas veces por gusto y otras por ineludible deber, nuestra sensibilidad y hasta nuestro estómago están a prueba de espectáculos sangrientos. Discúlpeme aquellos que nos llaman las detractoras de la Fiesta que les lleve la contraria; no creo que acudamos en número superior al que antes acudíamos en Madrid como en provincias, y aunque agradecemos muy de veras la galantería que supone darnos esa supremacía en la opinión que pesa en las Plazas, nosotras muy gustosas la declinamos, y la declinamos como aficionadas de hace muchos años —¡qué terrible confesión de edad!—, como asiduas espectadoras, como implacables observadoras del público. Este público heterogéneo que acude hoy al coso taurino, donde las más, repito, no somos las mujeres; esa compacta multitud que va a todo, se trate de lo que se trate, que por igual desconocimiento aplaude y chilla en un partido, se deslumbra ante las facultades atléticas de un bailarín, aunque no conserve éste la esencia del baile, y agita rápidamente las ediciones de la última y más repugnante novela, pésimamente traducida.

Después de todo esto, mal pergeñado, en prosa tal vez no muy castellana, estoy viendo que me he metido en un terreno prohibido, tal cual es la literatura de los toros. Y ahora una última pregunta: la culpa de cómo están las cosas,

¿quién puede tenerla? Vamos a examinarnos un poco cada uno de los responsables, si es que a nosotros nos alcanza responsabilidad. ¿Son los aficionados antiguos sin distinción de sexo? ¿Los recién llegados? ¿Los pedantes? ¿Los críticos? ¿El ambiente?...

Que si alguna de nosotras frenéticamente se alborota en un tendido o en una barrera de sombra, ante las cosas que no deben gustar a los que honradamente velan por la pureza y la calidad del toreo, ¿no sería bueno preguntarle al que la acompaña si es o no responsable de su desorientación? ¿No ha sido siempre así?... El hombre da para todo en la vida la norma y la ley, por mucho que unos y otras se empeñen en decir lo contrario.

L. M. DE ARAMBURU

(Dibujos de Jiménez Llorente.)



MANUEL ALVAREZ

«ANDALUZ»

TRIUNFADOR EN DOS CONTINENTES



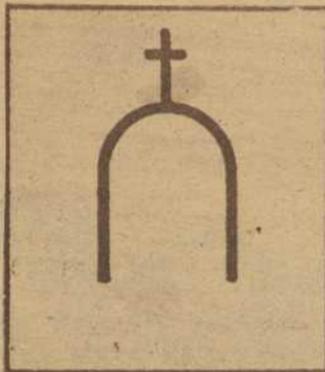
La más clásica figura del mejor toreo, con todo su empaque de auténtico matador de toros, ha triunfado en Caracas y en Lima de forma apoteósica, y al igual que en España, sus brillantes actuaciones terminaron con la concesión de orejas y rabos y salidas en hombros

De la novillada del domingo en Madrid

Los bichos, su origen y condiciones para la lidia



Don Alicia Tabernero de Paz



Hierro de la ganadería

VOLVIÓ la Plaza de las Ventas a reanudar la temporada con una novillada de don Alicia Tabernero de Paz. Siguiendo, pues, la tarea impuesta de reseñar a grandes rasgos cuanto al ganado se refiere, consignemos, sin más preámbulo, el origen e historial de las reses, su presentación y el cumplimiento de las mismas durante la lidia.

La ganadería que actualmente disfruta don Alicia Tabernero de Paz, a la cual pertenecieron los novillos jugados el pasado domingo —excepto uno, del que en su correspondiente lugar se hablará—, procede de las reses que don José Encinas —antes don Victorio Villar, y más anteriormente don José Vega— vendió en 1931 a don Juan Cobaleda y que éste mantuvo separadas de la otra porción de su vacada, oriunda del conde de la Corte.

El 16 de abril de 1941 el señor Cobaleda enajenó la mayoría de los animales de procedencia Encinas a don Vicente Charro Murga, quien, con divisa verde y amarilla, sustituida posteriormente por el color verde, debutó en la Plaza de Madrid con cuatro toros —jugados en unión de Marzal y otro de Villagodio— la tarde del 25 de junio de 1942.

El 8 de febrero de 1947 vendió el señor Charro todo el ganado, con hierro y divisa —157 cabezas en total, de ellas, 80 vacas—, a don Alicia Tabernero, de Salamanca, el que aumentó la torada, en marzo de dicho año, con otras 50 vacas de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, de igual origen que las anteriores reses.

Por vez primera a nombre de don Alicia se lidiaron toros en la Plaza de Madrid el día 25 de julio del pasado año 1948.

El hierro de la ganadería es el que figura al principio de esta página; la divisa es la verde, y la señal, dos horcas u horquillas, naturalmente, una en cada oreja.

Cuenta la vacada, que pasta en terreno de la provincia de Salamanca, con unas 140 hembras de vientre, luciendo generalmente los bichos el pelaje negro, dándose frecuentemente los bragaos, listones, luceros, calceteros, coliblanco, etc.

Y ahora, antes de entrar en el examen del ganado, permítasenos unas ligeras preguntas, acompañadas también de breves consideraciones:

¿Puede saberse por qué protestó el público el tercer novillo, «Cristalino» de nombre, número 62, negro, mogón del derecho, bravito y de buen tipo? ¿Por qué se devolvió al corral, sin causa alguna que lo justificara, infringiéndose notoriamente el Reglamento?

A nuestro entender, el bicho reunió todas las condiciones exigibles. Si el público lo rechazó por ser mogón, demostró con su arbitraria protesta desconocer los preceptos por que se rige la Fiesta. Pues el artículo 103 del Reglamento claramente especifica: «Por los veterinarios se reconocerán las reses destinadas a las novilladas, las que, a pesar de poder ser desecho de tiente y defectuosas...» Si la retirada obedeció a supuesta congestión al rematar el animal contra un burladero, no era necesario reemplazarle, porque el artículo 92 del repetido Reglamento taxativamente determina que «los toros que se inutilicen durante la lidia y tengan que ser apuntillados en el redondel o llevados al corral, no serán sustituidos por otros...»

El caso es que un bicho que debió morir en el ruedo fué devuelto a los corrales.

La novillada de don Alicia Tabernero de Paz estuvo bien de presentación —gracias a los saludables aires y abundantes alimentos de «Fuente Vallejo», finca donde la tuvo la Empresa desde el pasado año—, saliendo, en general, dócil para la gente de a pie. El sustituto, de Manuel González, sin ser francamente malo, resultó menos manejable.

Abrió plaza «Velador», número 27, negro, que salió alegremente, rematando en los burladeros, y acudió con celo a los capotes. Aceptó dos varas, derribando en la primera, y ante la poca fuerza del novillo hubo necesidad de cambiar el tercio. A la muerte llegó con la lengua fuera y un poco tardo, pero noble y suave. Pesó el novillo, en canal, 212 kilos.

El segundo, «Chismoso», número 22, bizco del derecho, negro listón y meano, fué el más chico de la corrida. También arrancó a los peones con alegría y remató en tablas. La primer vara la tomó embistiendo desde largo; en la segunda recargó más, dejándole el picador un trozo de puya en el merrillo, y recibió otra vara en el mismo terreno, demostrando mucha casta. En el último tercio embistió el novillo con bravura, temple y docilidad, aguantando sin descomponerse infinidad de pases. El torete, aplaudido en el arrastre, pesó 182 kilos.

El tercero, «Cristalino», salió como una bala, rematando en un burladero. Según anteriormente hemos dicho, el público protestó —ignoramos el por qué—, siendo el bicho antirreglamentariamente sustituido. En su lugar apareció «Yegüerito», número 14, negro, de don Manuel González. Animal largo y flacote, que escarbó y tomó quereña en los medios. Suelto en las cuatro varas, embistió, por último, descompuesto y buscando por el pitón derecho. Pesó este novillo, silbado en el arrastre, 228 kilos.

En cuarto lugar se jugó «Novelero», número 13, negro bragao, gordo y mogón del izquierdo. Cumplió con los caballos sin pizca de codicia, saliendo de estampía cada vez que sintió el hierro. En distintos terrenos se le picó cinco veces, dejándole en el último encuentro enhebrada la vara. Si el bicho mansurroneó y fué blando en varas, para la muleta resultó tonto e inofensivo.

Pesó 273 kilos.

El quinto, «Soñador», número 18, negro bragao, derribó en el primer picotazo, tomando después tres varas sin exceso de codicia ni poder. Mansurrón, tardo y soso en todo momento, pero sin malicia alguna. Pesó 235 kilos.

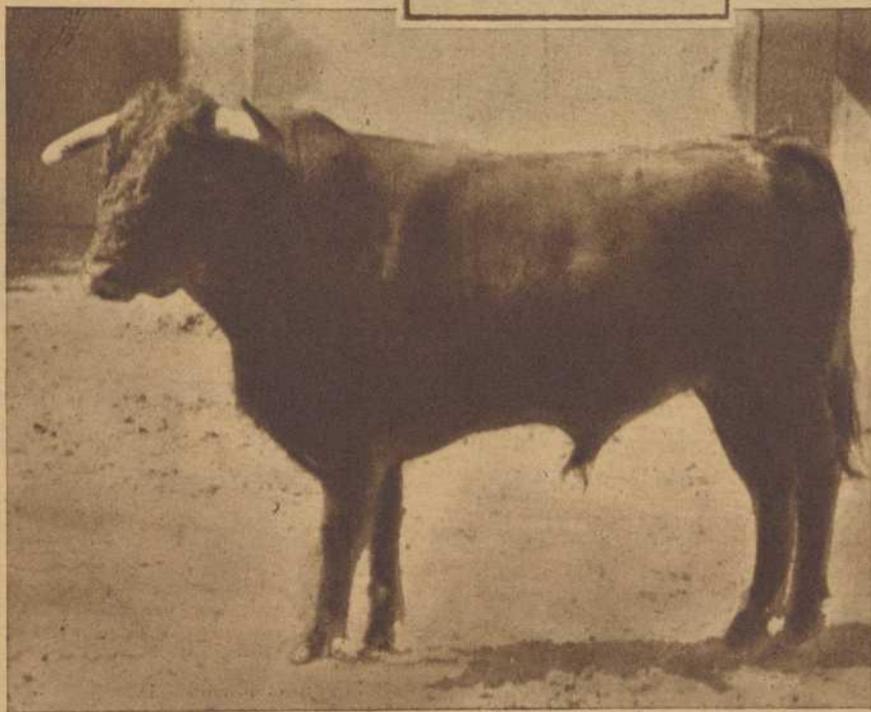
Y el sexto, «Pajarraco», número 40, negro, de bonito tipo y recogida cabeza, derribó en la primer vara, aunque saliendo suelto de la suerte; en la segunda se mostró más codicioso, y en la tercera apretó mucho. El bicho tuvo casta, acudiendo a los cites del engaño con prontitud y genio. Tampoco se portó mal el novillo, a pesar de la equivocada lidia que, como alguno de sus hermanos, hubo de recibir. Pesó 232 kilos.

En definitiva, por lo que a las reses concierne, otra novillada bastante aceptable y decorosa. Tan aceptable y decorosa que casi nos atreveríamos a afirmar el que las próximas jornadas de esta temporada recién estrenada, en cuanto a los novillos se refiere y aun sin haber entrado de lleno en materia y al borde de las grandes corridas de toros, fuesen como la pasada.

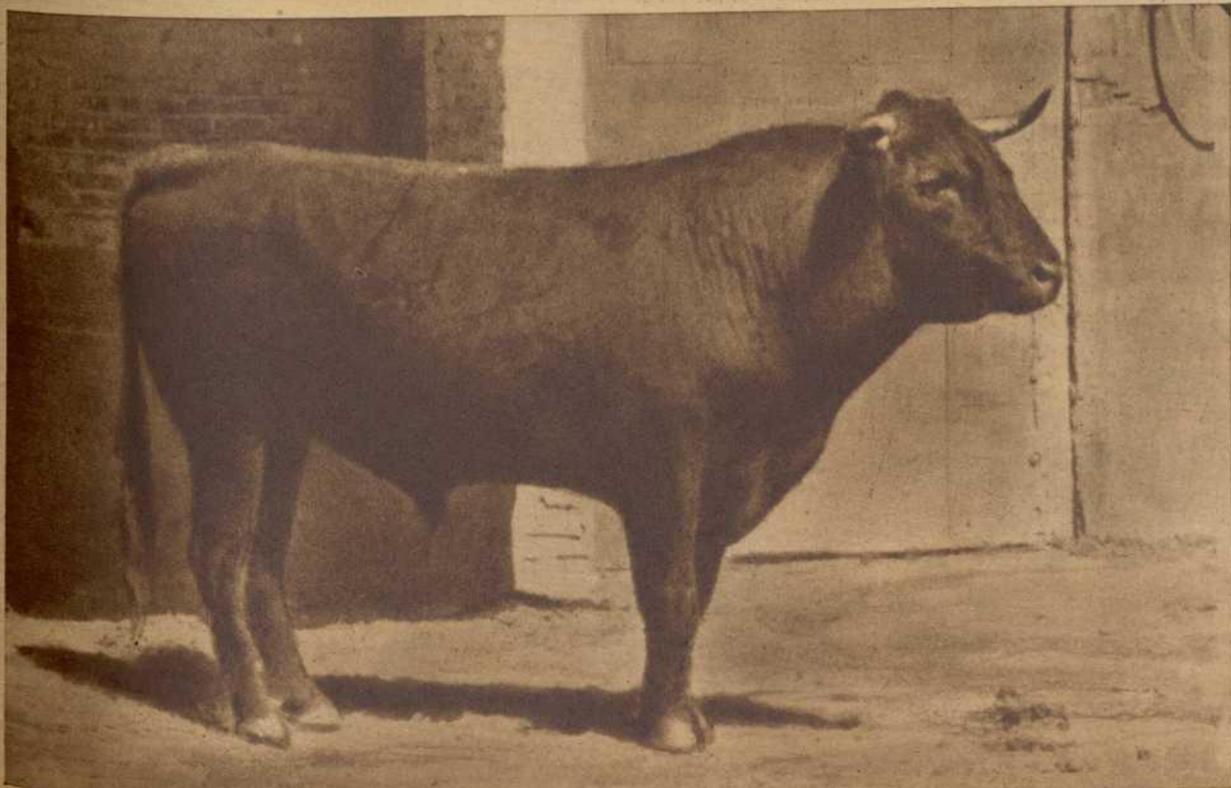
AREVA

«Cristalino», mogón del derecho, bicho completamente útil para novilladas, que no debió ser devuelto a los corrales

(Foto Baldomero)



«Chismoso», jugado en segundo puesto, resultó aplaudido en el arrastre por su docilidad y bravura (Foto Baldomero)



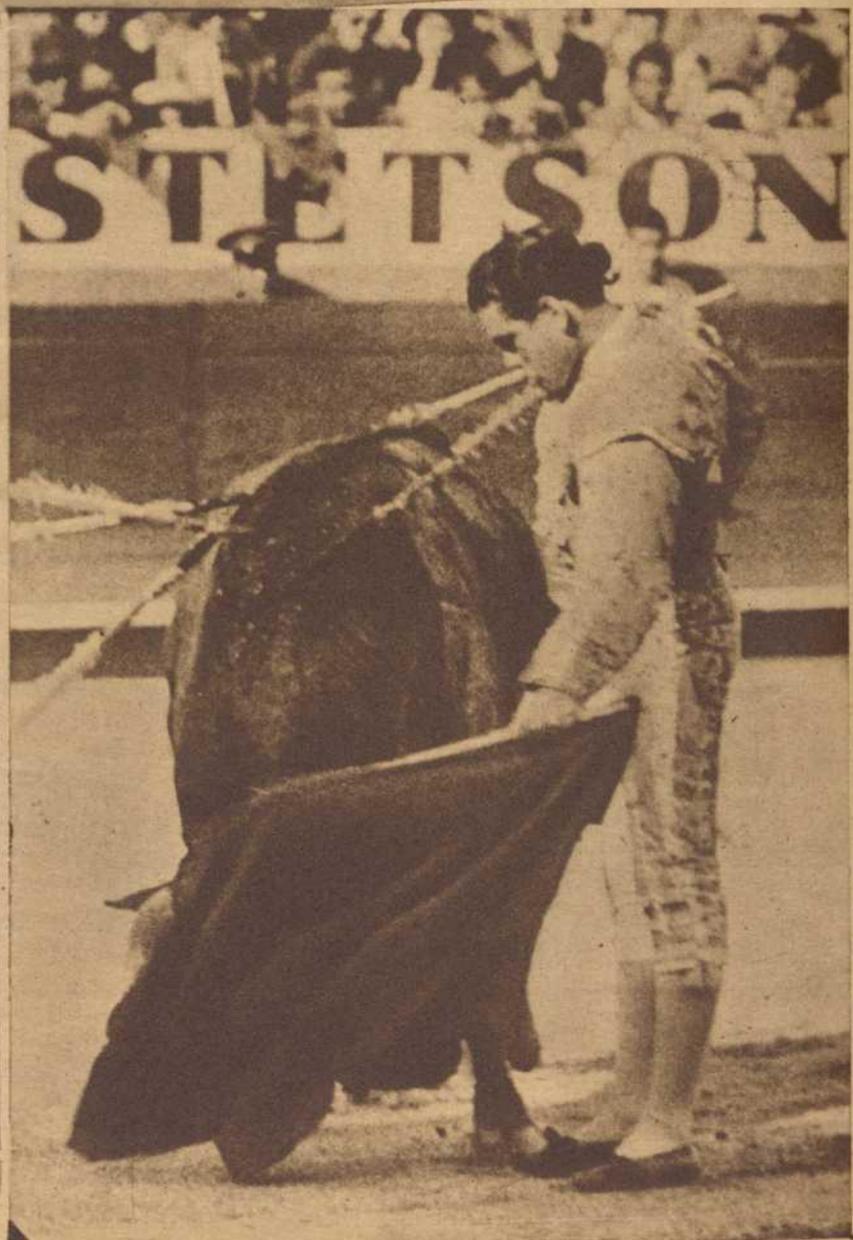
¡¡¡ALI GOMEZ!!!



El triunfador en Méjico, Caracas y Valencia será esta temporada la máxima novedad en España.

Su presentación como matador de toros tendrá lugar el domingo de Resurrección en la Plaza de La Línea, donde revalidará sus éxitos clamorosos en los ruedos americanos.

¡ATENCIÓN AL "LEON DE COMORUCO", FIGURA DEL TOREO!



NUESTRA CONTRAPORTADA

"FUNCION DE TOROS"
 Por VAN-HALEN
El picador en suerte



UNA vez el toro en la Plaza, es obligación de los diestros de a pie el meter los capotes en suerte para llevarlo a las varas. Por lo regular, los toros salen deslumbrados de los chiqueros, y aun cuando pasen por delante de los picadores, no los ven, y de aquí nace que dan dos y tres vueltas por la Plaza como huyendo de las varas, cuando ni las han visto.

Parado una vez el toro delante del picador, debe éste citarle, formando con la vara y el caballo un ángulo recto, y dejarle llegar hasta la misma vara sin hacer movimiento alguno con su brazo izquierdo: cuando humille para dar el derrote, le pondrá la puya, cargándose sobre el palo. Son diferentes las salidas que tiene el diestro en este lance, de las cuales hablaremos en el próximo texto, que es el lugar que le pertenece; aquí sólo añadiremos que para la suerte de la vara se necesita, sobre un físico robusto, una grande inteligencia del caballo y un brazo izquierdo firme y ligero a un tiempo.

El pasado jueves, día 31, se celebró una novillada en Valencia.

—En Barcelona hubo novillada el pasado viernes, día 1, y en Vista Alegre también se corrió una novillada.

—El día 27 de marzo hubo corrida de toros en Tampico y novillada en Acapulco. En Tampico se lidiaron toros de La Laguna. El rejoneador Juan Cañedo se lesionó en un hombro. Ricardo Torres y «Cañitas» estuvieron valientes. Banderilleó con ellos el novillero local Omar Villalobos. El picador Felipe Mota (hijo) se fracturó un tobillo. En Acapulco se lidiaron novillos de Ibarra. Paco Vázquez, Santiago Vega, «Niño de la Rosa», y Eduard Vargas, voluntariosos.

—El pasado domingo, día 3, hubo corridas de toros en Barcelona, Méjico, Lima y Palmira, novilladas en Madrid, Bilbao, Melilla, Villanueva del Fresno y Oropesa, y un festival en Linares.

—En Méjico. Despedida de Fermín Espinosa, «Armillita», que mató seis toros de La Punta. Asistieron 50.000 espectadores. «Armillita» fué recibido con una gran ovación y obligado a dar la vuelta al ruedo antes de comenzar el festejo. Al primero lo recibe con una buena tanda de verónicas. En cada vara hace un quite distinto y luego clava tres magníficos pares de banderillas. El viento dificulta la faena; no obstante, «Armillita» logra unos buenos naturales. Mata de una entera. (Petición de oreja y vuelta.) Veroniquea bien al segundo y faena por derechazos y naturales. Media estocada y oye aplausos. En el primer tercio del tercero se luce, sobre todo en un quite por faroles. Destacan en la faena cuatro naturales, unos por alto.

POR ESPAÑA Y AMÉRICA

Cincuenta mil espectadores presenciaron la despedida de «Armillita» en Méjico.—Accidentada corrida en Palmira (Colombia).—En Linares se celebró un festival benéfico



Inauguración oficial de la Escuela Taurina de Valladolid. Los alumnos que intervinieron en el festival hacen el paseo (Foto Carvajal)

unas manoleteras y un molinete de rodillas. Un pinchazo y una entera. (Ovación.) Banderillea muy bien al cuarto. Con la muleta da varios estatuarios y derechazos muy vistosos. Mata de una muy buena. (Oreja.) Al quinto lo banderillea en unión de su hermano Juan, que también se retira de los toros. Muletea por naturales, rodillazos y con la derecha y mata de una entera. (Dos orejas.) Torea muy bien a la verónica al sexto. Clava dos pares, uno de ellos precioso, y después de un muletazo por alto da una tanda de derechazos. Sigue con otros muletazos en redondo y varias manoleteras. Dos pinchazos y una entera. (Oreja.)

—En Lima. Última corrida de la temporada. «Andaluz» hizo gran faena al primero, pero no estuvo acertado con el estoque. En el cuarto estuvo discreto. Luis Procuna, oreja y dos orejas, rabo y pata. «Rovira», dos orejas y rabo y ovación.

—En Palmira (Colombia). Segunda corrida de la temporada. Tres toros de Clara Sierra y tres de José Estela. El primero de la tarde saltó al callejón y llegó al patio de caballos, donde fué muerto a tiros. En su lugar se lidió el sobrero. «Morenito de Valencia» cumplió a satisfacción del público. «Choni» no acertó con el estoque en su primero y oyó un aviso. En el quinto cortó las dos orejas, el rabo y una pata. Nito Ortega hizo faena sin ligar al tercero. El presidente le concedió las dos orejas, el rabo y una pata y el público pitó al torero y a la Presidencia. En el sexto no gustó.

—En Melilla. Novillos de Quintanilla Vázquez. «Cabrerito», aplausos y vuelta al ruedo. «El Espontáneo», aplausos y vuelta al ruedo.

—En Villanueva del Fresno. Novillos de Ortega. Las rejoneadoras Beatriz Santullano y Marimén Cíamar dieron la vuelta al ruedo. Pedro Mesas, «Estudiante», dos orejas, rabo y salida en hombros. El portugués Joaquín Marques, bien toreando y regular con el estoque.

—En Oropesa. Novillos de Eugenio Ortega. Alfonso Galera, dos orejas y oreja. «Morenito de Talavera» mató un becerro y fué aplaudido.

—En Linares. Festival benéfico. Un toro de Pinohermoso y cuatro de Benito Mora. El duque de Pinohermoso, dos orejas. Domingo Ortega, dos orejas y rabo. «El Vito», oreja. Paco Muñoz, dos orejas y rabo. Manuel Navarro, dos orejas y rabo.

—El pasado día 29 falleció en Madrid, a consecuencia de una pulmonía, el director del periódico «Aquí está!», don José Galey Cabrera. Descanse en paz.

—El pasado día 28 celebró el primer aniversario de su fundación la revista radiofónica taurina de Radio Zaragoza, que con el título de «Toriles» dirigen «Paco Rehilete» y «Armando Jarana». Tomaron parte en la emisión, entre otras destacadas personalidades, los críticos taurinos «Don Indalecio» y «Polvorita», los poetas Rafael Duyos, José María Ferrer y Fernando Otín. La emisión fué presentada por «Armando Jarana». Felicitamos con tan grato motivo a los directores de «Toriles» y a sus colaboradores.

—Como fácilmente apreciarán nuestros lecto-



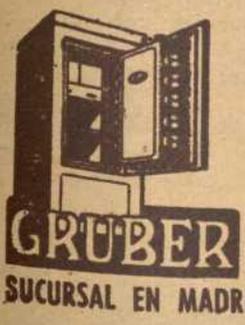
El director de la Escuela Taurina de Valladolid, Fernando Domínguez, con los alumnos más jóvenes, Paco García y Gregorio Soria (Foto Carvajal)



Enrique Peregrina, «Cunini», ex picador granadino, que falleció en Barcelona el pasado día 23. El cadáver fué trasladado a la ciudad andaluza de Granada, donde recibió cristiana sepultura

res, en nuestra página «Consultorio Taurino» se ha sufrido el involuntario error, del que rogamos disculpa, de trocar la fotografía de «Lagartijo Chico» por la de Eusebio Fuentes.

B. B.



ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL RAMO

ARCAS GRUBER S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

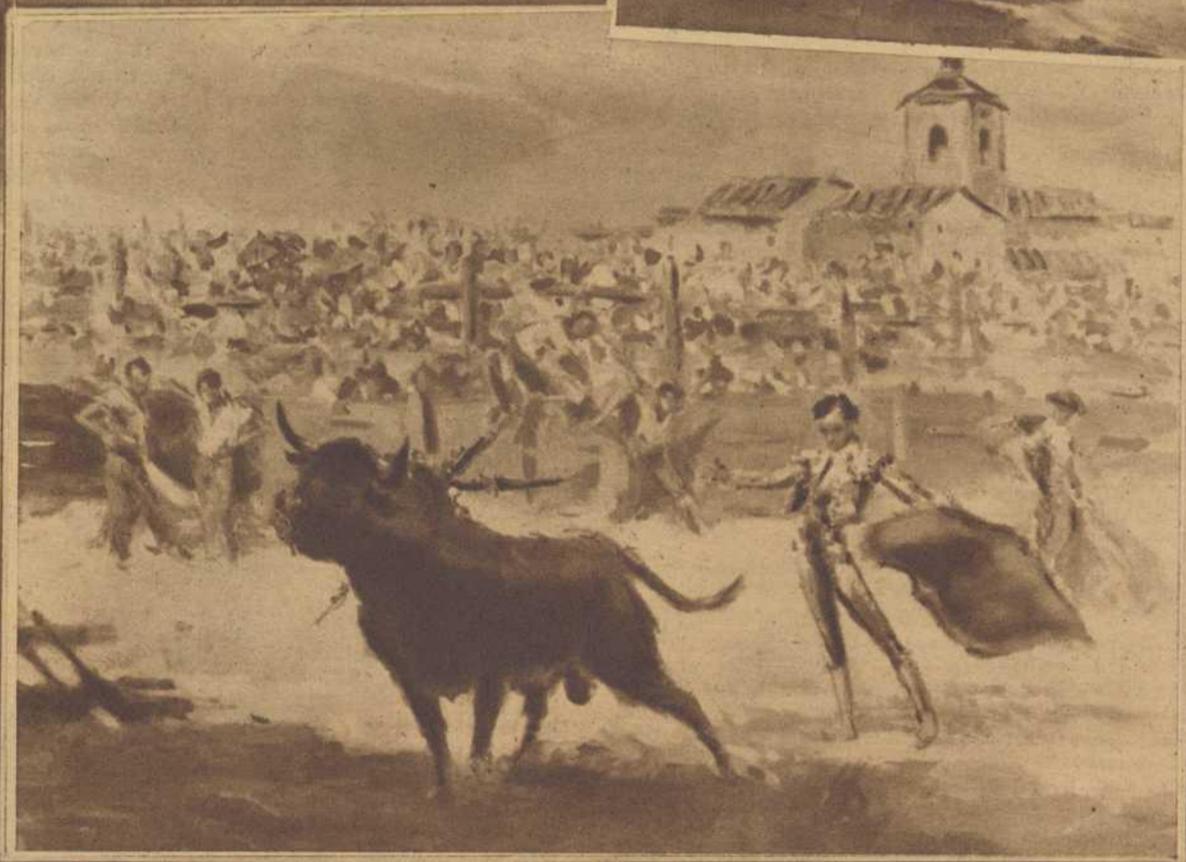
ACABA DE APARECER
HISTORIAL DE GANADERÍAS
 por ABEVA
 Precio: 35 pesetas
 Pedidos: BELTRAN, Principe, 16, MADRID
 Y LIBRERIAS

EL ARTE Y LOS TOROS

Antonio Casero o la evolución



«Esperando el momento» (patio de caballos). Oleo de buena técnica, lleno de gracia, donaire y simpatía, que es norma en el arte de su autor, el pintor Antonio Casero



«Corrida de pueblo», lienzo del ilustre artista Antonio Casero, modelo de verdadera pintura

HACE ya mucho tiempo que la pluma del crítico, en justa y obligada misión, ha tenido el propósito de comentar la labor, cada día más meritoria y señalada, de uno de nuestros primeros artistas de la moderna generación taurómaca; y si se ha detenido más de la cuenta, retrasando su comentario, no ha sido, en verdad, por falta de condiciones del artista, bien claramente expuestas y definidas, sino por ese compañerismo nacido en las mismas páginas de la revista, que han visto no puede perjudicar la difusión de su recia personalidad, conseguida tras muchos años de una labor que había de culminar, como lógica floración de su temperamento creador, en una pintura consistente y segura, en una tarea artística que ha surgido a su debido tiempo, cuando el fruto estaba en su sazón y madurez, y era llegado, sin más dilaciones, el momento de utilizar una técnica colorística, bien estudiada y comprendida, que hacía tiempo pugnaba por llegar al dominio público.

No quisiéramos, en verdad, trazar este comentario a vuela pluma, con esa rapidez con que a veces se escribe un artículo de actualidad periodística, sino que, deteniéndonos en analizar, estudiando lo más profundamente la obra, pudiéramos llegar a establecer un juicio sobre la producción de este pintor, que apenas hubo de nacer al gran arte

cuando ya el público se le rendía con la más fervorosa y entusiasta de las admiraciones. Mentiríamos, no obstante, si no dijéramos que Antonio Casero está en ese momento en que es juez de su propia obra en un período de formación; pero en la que ya son visibles características tan acusadamente maestras que nos hacen ver en él a uno de los pintores más cotizados de muy en breve tiempo.

No se advierte en él al dibujante o ilustrador metido en el terreno del pintor de cuadros. Es uno con el lápiz y otro con el pincel. Dibujante a ratos y pintor en todo momento, el conocimiento pleno de la línea le llevó al color sabiendo componer el juego de figuras, sin que en ningún momento fallara esa base primordial del dibujo con que ha de cimentarse cada lienzo. Es decir, que Casero fué pintor a su debido tiempo, sin perjudiciales impacencias, cuando seguro del terreno que pisaba y consciente de su responsabilidad ante el mundo artístico que le rodeaba, penetró en un acotado que le era por intuición y estudio familiar, sin apenas haberlo pisado nunca. Por eso, hoy, Casero es un pintor al que es difícil encontrar faltas ejecutivas.

En pocos artistas se halla más definido y ostensible el concepto de la evolución que en Antonio Casero. Quien haya seguido sus pasos a través del

espinoso camino de su brillante profesión habrá observado cómo en su primera etapa el dibujante fué perfeccionando su obra en cuanto a procedimiento y en cuanto a la gracia y donaire del tema y de la realización, y cuando ya seguro de sí mismo, se consideró doctorado en una disciplina, abordó la otra con esa suave transición con que se pasa del gris al blanco, o viceversa.

Su pintura no acusa demasiado los rasgos porque, concorde su espíritu con la tónica y estética del momento, el pincel acaricia tenuemente la tela, dejando en ella, en una al parecer simple mancha, toda la luminosidad y brillantez colorística que auna la verdad fraterna del impresionismo con la deslumbrante ensoñación de las claridades de la luz. Casero señala la expresión de los rasgos, y es tan certero y hábil en su realización que se adivina lo que no se ve y se ve lo que el artista presentía. Hay una nota sobresaliente en la pintura por muchos conceptos interesante de Antonio Casero, y es la gracia, simpatía y españolísima textura de sus tipos. Lo heredó tal vez de aquel madrileñismo neto de su padre, que es transmitido al arte plástico y concepcionista del hijo, habla de plasmar en esas estampas que tienen toda la recia personalidad castellana que dimana de un castizo temperamento. Madrid tuvo hace tiempo su glosador, su panegirista gráfico en el que abundaba no poco de espiritualidad, y ahora tiene un pintor que si existiera el cargo —y no está de más pensar en ello—, habría que nombrar «artista oficial de la Villa» a quien, como Antonio Casero, tanto por la Villa ha hecho. Que así como hubo pintor de cámara, tal vez pudiera haber «pintor honoris causa del Concejo», que pintor, y de los buenos, es este infatigable artista que hoy ha hecho gozosamente correr mi pluma por sus propios méritos.

M. SANCHEZ DE PALACIOS



R. Molina, «Lagartijo»

216. S. T. V. Madrid. — Ampliando nuestra respuesta número 214, completamos la información que nos pidió usted, referente al estreno de algunas Plazas de Toros, con los datos siguientes:

La de Priego (Córdoba) f u é inaugurada el 7 de agosto de 1892, con «Lagartijo» y «Torero» y reses de Saltillo

La de Santoña (Santander), el 7 de septiembre de 1907, con «Guerrero» y «Cocherito» y toros de Olea.

La de Bélmez (Córdoba), el 9 de septiembre de 1914, con «Manolete» (padre) y Francisco Posada y toros de Gregorio Campos.

La de Morón (Sevilla), el 26 de julio de 1915, con los hermanos Martín Vázquez (Francisco y Manuel) y «Alcalareño» y astados de Villalón.

La de Játiva (Valencia), el 15 de agosto de 1919, con Rafael «El Gallo», «Nacional» y «Varelito» y ganado de Veragua.

Y la de Palma de Mallorca, el 21 de julio de 1929, con ocho toros de Pablo Romero: dos para el rejoneador Cañero y seis para Antonio Márquez, Villalta y Félix Rodríguez.

217. A. M.—Palencia.—En contestación a su primera pregunta, hacemos saber a usted lo mismo que dijimos en nuestra respuesta número 172.

Las cogidas importantes registradas en esa Plaza han sido pocas. Hubo una de fatales consecuencias el 5 de junio de 1870, pues costó la vida al matador de toros sevillano Agustín Perera Pérez. Fué de alguna consideración la sufrida por Antonio Reverte el 3 de septiembre de 1891, como también lo fueron las del espada Manuel Nieto («Gorete») y el banderillero Froilán Pérez en el año 1893; y al mismo orden corresponde la herida que sufrió el matador de toros José García («Algabeño») el 1.º de septiembre de 1895, cuando aun era novillero. Los percances de Antonio Boto («Regaterín») el 2 de septiembre de 1907, de Juan Cecilio («Punteret») en igual día de 1911, del picador Eladio Avía en la misma fecha de 1925 y del banderillero «Torero» de Málaga el 7 de septiembre de 1941, carecieron de importancia.

218. A. M.—Zaragoza.—El 16 de mayo de 1908 no toreó «Machaquito» en esa ciudad, por la sencilla razón de que en tal fecha no se celebró corrida alguna. Las efectuadas en esa Plaza durante el expresado mes con motivo de la Exposición Hispano - Francesa, al celebrarse el primer centenario de los gloriosos Sitios —y aparte las novilladas— fueron las si-



R. González, «Machaquito»

guientes: el día 1.º, «Bombita» (R.) y «Machaquito» lidiaron toros de Benjumea; el día 3, «Quinito» y Vicente Pastor, ganado de Ripamilán; el 10, «Quinito» y «Machaquito», reses de Guadalest, y el 24, Rafael «El Gallo», «Moreno de Alcalá» y Francisco Martín Vázquez, astados de don Mariano Catalina. Vea cuál de estas corridas conviene a su pregunta.

219. R. V. M.—Pueblo Nuevo (Córdoba).—El diestro Francisco Sánchez («Frasquito») apenas tiene biografía, como ocurre con todos los principiantes. Sólo sabemos que es toledano y que prestó servicios de «botones» en un café de Madrid. El 31 de mayo de 1945 toreó una novillada sin picadores (probablemente la primera) en Vélez Blanco (Málaga), lidiando reses de Morcillo con el «Niño del Barrio II»; después, sin prisas, y patrocinado por uno de los dueños de dicho establecimiento, vino ejercitándose en algunos tentaderos, y su nombre se esparció por los cuatro puntos cardinales al presentarse como novillero en Sevilla el 4 de abril del año pasado, alternando con Sergio del Castillo y un tal Ortega en la lidia de seis astados de Garro y Díaz Guerra. En tal ocasión sufrió en la mano derecha una herida; repuesto del percance, fué a torear a Bilbao el 18 del mismo mes, donde un astado de don Javier Moreno le infirió una cornada grave en la ingle derecha; y luego, el 30 de mayo siguiente, actuando en Córdoba, un novillo de don Antonio Jiménez le causó otra cornada grave en el muslo izquierdo. Durante dicho año 1948 tomó parte en catorce novilladas. Esto es cuanto podemos decirle.



Portada de EL RUEDO

Si usted lee frecuentemente este CONSULTORIO, ha podido enterarse de que se hallan agotados los números de EL RUEDO que menciona

y que esperamos reeditarlos algún día. Hasta hoy no ha sido posible, y por eso no se le han servido.

220. H. Z.—Jaén.—¿Que demos a usted nuestro parecer sobre los dos toreros que cita en su carta? Pues, mire usted, de ambos puede decirse lo que de cualquiera de los dos conyuges de aquella boda que hubo en Segovia, según el conocido epigrama que dice:

*Casó Montalvo en Segovia,
cojo, manco, tuerto y calvo,
y engañaron a Montalvo.
¿Qué tal sería la novia?*

221. J. S. «Finezas».—Valencia.—El picador Leopoldo Alsina («Pañero») era catalán y figuró en la cuadrilla del matador de toros Angel Fernández («Angelete»), a cuyas órdenes toreó en Trujillo el 5 de junio de 1919. Terminada la corrida, se sintió enfermo, y fué trasladado a Cáceres, donde dejó de existir el día 7 de tal mes.

El novillero Eusebio Fuentes, el de Torrijos (pues hubo anteriormente

o t r o novillero llamado igual y apodado «Manene», de Almadén), nació en dicha villa de la provincia de Toledo el 26 de septiembre de 1887, y se presentó como novillero en Madrid, con muy buen éxito, el 14 de agosto de 1910, alternando con «Zapaterito» y «Ostioncito» en la lidia de seis reses de Benjumea; el 13 de noviembre del mismo año sufrió una cornada grave en dicha Plaza, y en los cuatro años siguientes fué uno de los novilleros más distinguidos, hasta el 20 de septiembre de 1914, en cuya fecha sufrió en Bilbao la fractura de la pierna izquierda, al tomar las tablas perseguido por un novillo de García Lama. Su curación fué muy lenta; perdió no sólo el puesto logrado, sino las ilusiones, y quedó os-



Angel Fernández, «Angelete»

curecido. A con secuencia de una herida que con una banderilla se produjo en la frente toreando en su villa natal, se hizo indispensable la práctica de la trepanación, a la que no pudo sobrevivir, y falleció el 27 de septiembre de 1919. Era un torero bastante completo y fino, singularmente con el capote, y hombre simpático y modesto.



Eusebio Fuentes

222. G. L. I.—San Sebastián.—¿Que cuál es la fecha en que «debutó» Gonzalo Laredo? ¿Al «debut» en qué Plaza se refiere usted? Porque en una de mediana importancia jamás le conocieron, como no fuera en alguna novillada económica. En el anuario «Toros y Toreros», de «Don Luis», correspondiente al año 1921, aparece entre los del montón, con la cita escueta de su nombre, y en el de 1922, ni esto siquiera, de donde se colige que su carrera debió de ser tan breve como oscura.

Y por lo que se refiere a Juan López Martínez, ¿no habrá querido decir usted Juan Martínez López? Este se presentó en Madrid el 26 de marzo de 1944, para estoquear novillos del marqués de Albayda, con José Parejo y Emilio Escudero.

223. E. T. F.—Oviedo.—El infortunado diestro Manuel Mejías y Jiménez («Bienvenida») falleció en San Sebastián el 31 de agosto de 1938 de sarcomas (tumores malignos) en los pulmones.

Lo de que los toros cierran los ojos al embestir es una especie que viene arrastrándose a partir del siglo XVI, o sea desde que don Diego Ramírez de Haro lo dijo en su libro «El tratado de la brida y jineta y de las cavallerías que en entrambas sillas se hacen... etc.», cuyo caballero se expresa así: «Arremete el toro con tanta pujanza, que en la carrera no se puede detener, y cuando llega al encuentro, cierra los ojos...» Pero, como dice bien José María de Cossío en su obra «Los Toros» (tomo I, pág. 895), hay que acoger con reservas lo de la condición ciega que se atribuye a la embestida. Tal vez —agregamos nosotros— quisiera decir don Diego «ciegamente», dando a este adverbio el sentido de la obstinación y del ímpetu desconsiderado que pone el toro al embestir. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, en la vida activa del toro, las emociones y afectos originan tendencias que son causas de movimientos reflejos, tales como el pupilar, que hace que se contraiga la pupila al aumentar la iluminación, o el palpebral, que obliga a cerrar los párpados cuando algún objeto va dirigido hacia él.



Manuel Mejías, «Bienvenida»

RECLAMO IMPREVISTO



Antonio Márquez

En un día del mes de julio de 1927, y próximo a contraer matrimonio, llegó el ex matador de toros Antonio Márquez a Bilbao, y al llenar en el hotel la hoja de filiación, escribió en la casilla correspondiente al estado civil las palabras «En capilla», frase que suele aplicarse, humorísticamente, a quien va a formar coyunda matrimonial.

El gobernador de Vizcaya entendió que no podía pasar la broma sin una sanción e impuso al torero madrileño una multa de quinientas pesetas; la noticia fué publicada por todos los diarios y periódicos taurinos; tuvo el privilegio de ser comentadísima, y como el diestro era amigo del gobernador, pasó a visitar a éste algunos días después.

—Lo he sentido mucho —le dijo la expresada autoridad de buenas a primeras—, pero no tuve más remedio, porque creo que debe hablarse del lazo nupcial de manera más seria.

—No se preocupe, que vengo a darle las gracias—replicó en seguida Márquez. Y agregó:

—Nunca hubiera podido pagar con quinientas pesetas el enorme reclamo que usted me ha hecho.

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



P. Van Halen, le dibujó y le grabó.

FUNCION DE TOROS

El Peador en suerte.

Lit. de J. Aragon